

LA SITUACION DE ANDALUCIA Y LAS TAREAS POLITICAS DEL P.T.A.

Informe presentado al II Pleno del C.C. Nacional del Partido de los Trabajadores de Andalucía por Isidoro Moreno

En el II Pleno del Comité Central del Partido de los Trabajadores de España fueron presentados, discutidos y aprobados los dos importantes informes que presentaron los camaradas José Sanroma y Eladio García Castro sobre "Construir la unidad del Partido" y "La situación y las tareas," respectivamente.

Uno y otro ponen las bases para elevar la unidad actual de nuestro Partido a un nuevo nivel mediante la profundización y desarrollo de nuestra política. Pero no sería del todo adecuado que el debate en el pleno del C.C.N. del PTA se redujese a dichos dos informes: es preciso plantear y llegar a acuerdos claros sobre las coordenadas concretas de actuación en Andalucía, teniendo en cuenta no solo los componentes generales de la situación económica y política en el conjunto del Estado, sino el reflejo de dicha situación en nuestra nacionalidad y las características que esta presenta

De aquí la total necesidad de discutir junto a los Informes de los camaradas citados un Informe sobre la situación de Andalucía y las tareas de esta situación se desprenden para nuestro Partido. (Y esto es válido no solo para este II Pleno de nuestro C.C. N. sino para las reuniones de todos los demás comités y organizaciones del P.). De otra manera, habría una peligrosa brecha entre los análisis políticos globales y la determinación de las tareas concretas a realizar por el conjunto de los camaradas en Andalucía.

La Situación económica y social de Andalucía en el seno de la Crisis

De todos es sabido cómo el subdesarrollo andaluz no es fruto de ningún fatalismo histórico, ni de la carencia de recursos naturales, sino que tiene su base en la división territorial del trabajo que se produce en España a lo largo del siglo XIX, precisamente como uno de los componentes esenciales de la consolidación del modo de producción capitalista.

La alianza entre la gran burguesía terrateniente andaluza y las grandes burguesías industriales y financieras de otras zonas del Estado, fundamentalmente de Catalunya y del País Vasco, que consolidó y puso a su servicio todo el aparato fuertemente centralista del Estado, ha sido la responsable de esa constante marcha atrás (que no simplemente estancamiento) de Andalucía respecto a las zonas más desarrolladas de España.

Andalucía, durante siglo y medio, ha tenido que jugar un papel plenamente dependiente: un papel de suministradora de materias primas, fuerza de trabajo e incluso capitales que han salido de aquí hacia otras tierras, tanto del resto del Estado como del extranjero, para crear riqueza, mientras ella se iba subdesarrollando cada vez más, anclada en una estructura social tremendamente injusta cuyo eje básico lo constituía el sistema de propiedad de la tierra.

Bajo el franquismo, esta situación se ha acentuado aún más, al tener lugar, dentro de una forma de dominación política fascista, el paso a la etapa monopolista del capitalismo.

Por una parte, la crisis de la agricultura tradicional, iniciada a comienzos de los años 50, se agudiza por la "via prusiana" en la década de los sesenta, dando lugar a la emigración masiva de cientos de miles de jornaleros y la ruina de muchas pequeñas explotaciones familiares, mientras hacen su entrada en el campo andaluz las nuevas técnicas de producción y las máquinas, convirtiendo muchas grandes propiedades latifundistas en modernas explotaciones capitalizadas, aunque permanecieran, asimismo, muchas miles de hectáreas sin aprovechamiento intensivo adecuado.

Por otra, ningún esfuerzo ^{fue} hecho para desarrollar nuestras zonas rurales, mediante la creación de industrias agroalimentarias o derivadas de la minería, mientras que las acciones impulsadas por la Administración, principalmente dentro de la política de "polos de desarrollo," no han hecho sino aumentar la situación de dependencia y la desarticulación productiva, en que Andalucía ya se encontraba anteriormente. La casi totalidad de las relativamente escasas grandes empresas industriales existentes hoy en el País Andaluz responde a uno de los dos siguientes tipos: 1) enclaves extractores de riqueza para llevarla al exterior, sin que se realice aquí más que el primer eslabón de los respectivos procesos productivos, es decir, realizándose sólo el primer tratamiento, muchas veces contaminante, de la materia prima, sin que, además, ello suponga un alto número de puestos de trabajo (es el caso de las ~~celulosas~~ ^{celulosas}, de la petroquímica, etc.); y 2) industrias que suponen una desarticulación productiva inversa a la anterior, al realizarse entre nosotros sólomente la etapa final de toda la cadena, básicamente la fase de montaje, sin que estén presentes ^{los} eslabones anteriores.

Estas factorías, que son, sobre todo, de equipos de transporte (principalmente construcción naval) y de maquinaria eléctrica, fueron instaladas para aprovechar la existencia de una abundante y barata mano de obra y una coyuntura económica internacional favorable, por lo que su continuidad dependía, básicamente, del mantenimiento de estas condiciones.

El resultado ha sido una fuerte acentuación del subdesarrollo y de la dependencia; dependencia que alcanza también altísimos niveles en el sector turístico, primera "industria"

de algunas de nuestras provincias y sostenedor, en ellas, en gran medida, de la actividad constructora en la que se ocupan tantos de miles de trabajadores.

Sobre este panorama, sombrío desde la óptica de los intereses del pueblo andaluz y plenamente al servicio de los intereses del gran capital de dentro y de fuera de Andalucía y de España, se abate la crisis que en todo el conjunto del mundo capitalista comienza en 1979. Crisis que tiene como origen fundamental el avance del Tercer Mundo en la lucha contra su sobreexplotación, que es la que permitía un crecimiento en los países del centro del sistema capitalista basado en la obtención de energía y materias primas muy baratas que hacían posible en ellos un modelo económico altamente consumista y un reparto entre amplios sectores de sus trabajadores de una parte del sobrebeneficio obtenido por la sobreexplotación de aquellos países.

¿Cuales son para Andalucía las principales consecuencias de la crisis? Las más destacadas son las siguientes:

1.- Se ha cerrado totalmente el camino de la emigración. Con ello no es posible la continuación de la eliminación por esa vía de jornaleros y pequeños campesinos ni tampoco del importante sector de trabajadores que al no encontrar empleo u horizontes adecuados en los centros urbanos escogían la solución, triste pero posible, de abandonar nuestro País Andaluz. Al contrario, está comenzando a funcionar ya el mecanismo inverso: la vuelta de emigrantes ^{al} lugar de origen, donde se piensa habrá más defensa para resistir los tiempos duros.

2.- El hundimiento de sectores productivos enteros y la reestructuración completa de otros, debido a la necesidad de los grandes capitalistas de realizar una reconversión de todo el sistema productivo español para responder a la crisis y a la entrada en el Mercado Común Europeo que la misma crisis ha hecho para ellos más urgente. En este sentido:

a) La agricultura, a la que ha cogido la crisis a medio realizar el proceso anteriormente descrito, acentúa de forma acelerada su "modernización" mediante el empleo extensivo de maquinaria en todas las faenas y cultivos y de todas las demás técnicas de la denominada "revolución verde" (generalización del uso de pesticidas, herbicidas, abonos químicos, nuevas semillas, etc.) para rentabilizar la empresa agraria mediante la potenciación de grandes explotaciones modernizadas, con la ayuda de fuertes subvenciones estatales. Con el consiguiente resultado de la pérdida de la ya limitada cantidad de puestos de trabajos, en lo que se refiere a los jornaleros, y de una mayor concentración de la propiedad al no poder hacer frente los pequeños y medianos agricultores a las altas inversiones necesarias

para seguir el mismo camino de "modernización" que los grandes propietarios. Aparte del despilfarro de recursos escasos (tierra, agua, energía etc,) y desprecio de recursos abundantes (mano de obra) que ello supone.

b) En la industria, sectores tradicionales, como el textil, han entrado en una fase prácticamente liquidacionista. Si ya antes de la actual crisis el textil andaluz no era competitivo respecto al catalán y se sucedían los amagos de cierres^o traslados de las pocas grandes empresas existentes (Intelhorce de Málaga o Hytasa de Sevilla), ahora, cuando el sector entero está en crisis a nivel de toda España, sólo se mantienen provisionalmente mediante ayudas créditos impulsadas por el Estado, al que no interesa en este momento hacer frente al costo social y político que entrañará el cierre de esas empresas en ciudades con un índice muy alto de paro.

Las grandes factorías de los sectores desarticulados "hacia atrás" a los que antes hacíamos referencia, como es el caso de los astilleros, están en fase de "reestructuración", sin perspectivas claras de futuro, y sólo mantenidas por el creciente papel estatal de socializador de pérdidas, ya que han dejado de ser útiles para permitir extraer beneficios directo al gran capital. Este, además de dirigir sus inversiones casi exclusivamente a desarrollar tecnología sustitutiva de puestos de trabajos o a industrias intensivas en capital, está comenzando a realizar inversiones en sectores como la construcción naval en lugares donde la mano de obra es más barata y menos conflictiva que en nuestro país, como ocurre en varias naciones de Latinoamérica, lo que supone un verdadero atentado contra los intereses de nuestro pueblo.

Por otra parte, a las pequeñas y medianas empresas, y con ellas ^{enteros} sectores (como la pesca), les está vedado incorporar los cambios tecnológicos que les sería necesario para realizar el tipo de reconversión que están imponiendo los monopolios. Estos, por el contrario, centran cada vez más sus inversiones en la petroquímica, el cemento, la automoción (aunque hasta ahora tampoco han venido a Andalucía fábricas de automóviles) y las centrales nucleares (de las que sevillana de Electricidad quiere instalar dos en tarifa y otras dos en Almonte).

c) Se está produciendo un aumento cada día más creciente del número de parados: desaparecen puestos de trabajo no sólo en la agricultura sino también, de forma muy importante, en la industria e incluso en el sector terciario, especialmente en todas las actividades relacionadas con los equipamientos sociales y los servicios públicos (enseñanza, sanidad, construcción de viviendas de iniciativa oficial). Si muchos trabajadores pierden su empleo, sin poder obtener otro, apenas si existen posibilidades de encontrarlo para

los jóvenes que alcanzan la edad activa, con lo que ello significa de frustración y campo abonado para la delincuencia. El alto índice de paro que se está incorporando a l modelo económico como un elemento estructural del mismo será en el País Andaluz aún mayor que en el conjunto del Estado, debido a la acentuación del carácter periférico de Andalucía en una España que va a incorporarse a la nueva división internacional del trabajo como país periférico dentro del sistema capitalista europeo, porque ese es el interés de los grandes monopolios europeos y americanos.

Así pues, en lo económico, Andalucía acentuará su situación de dependencia no sólo respecto al gran capital español sino, cada vez más, internacional debido a la creciente penetración de este último, bien directamente, bien a través del control sobre los canales de abastecimiento de materias necesarias para la producción (como son por ejem. los abonos y semillas especiales en la agricultura) y sobre la comercialización de los productos.

Es preciso entender que para que el gran capital, cada día más internacionalizado, tenga posibilidades (no seguridades, por que estas hoy por hoy, no existen) de restablecer las condiciones de rentabilidad y financiamiento, le es necesario (aún cuando, por ahora, no suficientes) conseguir dos objetivos que están, a su vez, íntimamente conectadas: aumentar de forma importante la productividad y reestructurar en profundidad todo el sistema productivo del mundo capitalista.

Lo primero - la elevación de la productividad del trabajo - está en marcha mediante dos vías simultáneas principales: una, es la incorporación de nueva tecnología, para lo que se precisan grandes inversiones, con el objetivo de una importante sustitución de mano de obra que va al paro permanente, y que tiene también como resultado el hundimiento de las empresas que no pueden hacer frente a una renovación del equipamiento y que se convierten en no competitivas; la otra, una verdadera reordenación de las condiciones de trabajo dentro de las empresas: intensificación de los ritmos de producción, multiplicación de mecanismos de control, desaparición de los tiempos muertos, desatención a problemas de seguridad y higiene, tanto física como psíquica, "ahorro" de puestos de trabajo, etc.

Lo segundo consiste hoy ya en reestructurar las condiciones de trabajo para conseguir una mayor sobreexplotación de los trabajadores concretos como tales, sino en reestructurar en profundidad todo el sistema productivo, realizando, a nivel internacional, una nueva división territorial del trabajo conforme a los intereses de las grandes multinacionales. Se trata no sólo de desinvertir de forma general en sectores productivos de los que el gran capital no puede sacar ya fuertes beneficios (siderurgia, construcción naval) e invertir de forma también general e intensiva en otros, sino, sobre todo, de dismantelar aquellos sectores en unos lugares y ponerlos en

de colocar en determinados países (como es el caso de España) sectores fuertemente consumidores de energía (cemento, aluminio) principalmente para la exportación, evitando la presencia de otros (especialmente los de tecnología punta); de cerrar grandes empresas o hundir sectores aquí, definiéndolos como "no rentables" y especializar a cada territorio según conviene al nuevo "orden racional" del sistema.

Esta reestructuración del sistema productivo internacional supone una sobreexplotación de los pueblos y dentro de ellos especialmente de los trabajadores, pero no ya sólo en su calidad de tales sino como miembros de comunidades estatales, nacionales o regionales a las que se impone una determinada dirección productiva no conforme a sus intereses ni incluso a sus potencialidades, sino de acuerdo con los intereses del gran capital internacional. A las que, en definitiva, se las oprime hoy más que nunca, porque si siempre el desarrollo del capitalismo ha supuesto una concentración y centralización crecientes del capital y de las decisiones políticas, en este momento de reestructuración del sistema estas adquieren necesariamente su grado más alto, con el consiguiente también grado más alto de desprecio a los intereses y personalidades de los pueblos.

Si al gran capital autóctono e internacional le interesa hoy modernizar aceleradamente la agricultura andaluza y especializarla en un determinado sentido, de acuerdo con la nueva división internacional del trabajo, ¿cómo va a suponer un freno el hecho de que se pierdan decenas de miles de puestos de trabajo? Al contrario, esto es condición necesaria para garantizar la rentabilidad de las explotaciones, supuesto que a las multinacionales interesa que las medidas "racionalizadoras" se den solamente en el escalón productivo y no en los escalones de abastecimiento de materias necesarias para el cultivo y de transformación y comercialización de los productos.

¿Que puede significar que cientos de miles de personas, toda la Bahía de Cádiz, se basen en el "monocultivo" de la construcción naval y se vean abocados a la catástrofe si se cierran los astilleros, si el gran capital internacional consigue mayores beneficios cerrándolos e instalando nuevas factorías en países cuyas condiciones les permiten obtener hoy mayores beneficios?.

¿Qué puede conmover a la oligarquía propietaria de las Celulosas que se estén degradando comarcas enteras, que dentro de algunos años serán ya prácticamente desiertos a causa de las plantaciones intensivas de eucaliptus, si este es el árbol que por crecer más rápidamente garantiza mayores "rendimientos" en menos tiempos?.

Es en el contexto de la crisis actual y de la voluntad del gran capital respecto al ^{papel} país a desempeñar en el futuro por un país subdesarrollado y dependiente como es Andalucía, como debemos analizar las consecuencias para la clase obrera y el resto de los sectores populares andaluces de la política general del Gobierno, aceptada en

todo lo esencial por los partidos de la "oposición" parlamentaria y analizada en el II pleno del C.C. Estatal del P.

Será la repercusión de esta política, que no es únicamente la de un partido, la UCD, sino que es la del gran capital español e internacional, sobre los trabajadores y el pueblo andaluz y sobre la realidad misma de Andalucía, la que hemos de tener en cuenta para oponernos a ella. Entiendo, además, que no sólo debemos analizar y luchar por neutralizar los abjetivos explicitos de esta política, "lo que dice", sino también, y yo diría que más fundamentalmente, lo que está detrás de ella, de lo que ella es un simple medio para facilitar su materialización: los planes del gran capital, de los monopolios, y las multinacionales para intentar salir de la crisis y aprovechar esta para construir un nuevo modelo económico que sustituya al ya totalmente agotado que surgiera tras la última Guerra Mundial y que ya no es capaz de garantizarle la naterior tasa de beneficios.

LA Situación política actual de Andalucía

Los planes económicos del gran capital, para que tengan posibilidades de salir adelante, han de ir acompañados de medidas políticas e ideológicas que restrinjan externa e internamente la capacidad de respuesta y oposición de la clase obrera y de todas las clase y sectores que van a ver acentuados su explotación y su explotación. De aquí la ofensiva política de la derecha, concretada en al aprobación y preparación de leyes que desarrollen de manera muy restrictiva los derechos contenidos en la Constitución: Estatuto del Trabajador, que elimina práctica, la libertad sindical, Ley Orgánica de Seguridad Ciudadada, reforma del Código Penal, etc. De aquí también la utilización del terrorismo y la delincuencia (cuyas bases objetivas están producidas por el propio sistema) como mecanismos para justificar el aumento de las medidas policiacas, inducir a la colaboración en la represión^a sectores de los mismos trabajadores (piquetes de barrios, obreros a la caza del delincuente juvehil) y, sobre todo, interiorizar en millones de trabajadores, hombres y mujeres sencillos del pueblo, el miedo al cambio, la aceptación del sistema como "mal menor", el deslizamiento, en suma, hacia posturas conservadoras de todo aquel que crea tener ^{algo} que perder. Con lo que se trata de lograr, además del fortalecimiento político de la derecha, abrir una enorme brecha entre estos sectores mayoritarios, objetivamente interesados en un cambio progresista pero^a quienes se les impulsa a creer que fuera del sistema sólo existe el caos, y los sectores punta, radicalizados por su situación social o por su análisis consciente de la realidad.

De aquí, también, la creciente ofensiva de la derecha en el campo ideológico y cultural, a la que más tarde nos referiremos.

De todas formas, es preciso tener en cuenta que la crisis económica internacional y los planes monopolistas para intentar superarla se producen en España en el momento del cambio de la forma política de dominación burguesa, en el paso de la dictadura a la democracia, por lo que, durante lo que se llamó la transición política, debía darse un doble y contradictorio fenómeno: constuir una democracia burguesa, es decir, un régimen político en el que jurídicamente habían de estar reconocidos los derechos y libertades públicas, inexistentes bajo el fascismo, y recortar esos mismos derechos y libertades para que no pudieran ser utilizados como un instrumentos eficaces de oposición a los planes reaccionarios del gran capital español e internacional. Superada ya la primera fase, con la aprobación de la Constitución y la celebración de Elecciones Generales y Municipales, estamos ahora iniciando en lo jurídico la segunda, con un calendario más o menos preciso de aprobación de las cincuenta y tantas leyes Orgánicas con que UCD quiere "desarrollar" de forma reaccionaria el texto constitucional.

En una y otra fase, el papel de los partidos reformistas y revisionistas -del PSOE y del PCE- ha sido y continúa siendo fundamental para el logro por parte del gran capital de lo esencial de sus proyectos, debido a la fuerte influencia de dichos partidos sobre la clase obrera y el pueblo. Toda la política del consenso, los Pactos de la Moncloa en particular, han sido elementos claves de esta operación política desmovilizadora de las energías revolucionarias de los trabajadores y de los pueblos.

Hoy, a pesar de que UCD ha adoptado ya plenamente el papel de gobierno duro de la derecha, de defensor sin condiciones de los intereses de la gran banca, de los monopolios y de las multinacionales, a pesar de su explícito rompimiento de la política de consenso, la "izquierda" parlamentaria sigue atada al partido del gobierno, si-
gue condenada a apoyarlo en lo esencial, porque la gravedad de la crisis y las nulas perspectivas actuales de salida a la misma no permiten márgenes en los que poder siquiera plantear alternativas socialdemócratas o eurocomunistas. Por eso, no hay más vía para avanzar -aparte la que nosotros planteamos- que la vía de los monopolios. Y esto es reconocido por esos mismos partidos, que sólo plantean pequeños retoques a las propuestas de UCD, aunque, a veces, para que no se olvide que están, al menos en teoría en la oposición, animen el cotarro con ^{fuegos} ~~sucesos~~ artificiales de verborrea demagógica o chispera. Y en la mayoría de los casos, ni eso.

De todos modos, sí se han producido, a partir de las pasadas elecciones generales y municipales, ciertos cambios de importancia en el panorama política que han acentuado su importancia en los últimos meses, e incluso semanas, y que están afectando de forma muy clara a la situación política de Andalucía.

aprobación
por lo que

|||

El principal elemento ha sido el giro táctico del PSOE, lo cual, dado que es hoy el partido mayoritario en nuestra nacionalidad y quien ostenta la presidencia de la Junta preautonómica, está representando de forma importante a la situación. De todos es conocido cómo, hasta las últimas elecciones, el PSOE se presentaba en todo el estado como "la alternativa de Gobierno", por lo que su papel frente a UCD debía ser de oposición (de cierta firmeza, al menos relativa, teniendo siempre en cuenta el grado en que puede ser "firme" la posición de un partido socialdemócrata). Este papel de oposición tenía como una de sus bases principales la actuación en aquellas comunidades del estado donde los papeles se invertían respecto a la situación global, siendo el PSOE el partido mayoritario. Así, la Junta preautonómica de Andalucía, especialmente a través de la actitud de su presidente, Plácido Fernández Viagas, fue en su primera etapa un instrumento de confrontación, al menos relativa, con UCD. De aquí la posición contraria al Presidente tanto del PCE como del PSA, partidos en los que, en gran medida, se apoyaba UCD en su competición con los socialistas.

El PCE aprovechó bien, no sólo en Andalucía, esta rivalidad electoral entre los dos partidos mayoritarios para alcanzar un protagonismo político superior al que le hubiera correspondido teniendo en cuenta solamente sus votos: eran en los tiempos en que la alianza casi a las claras UCD-PCE actuaba de tenaza respecto al PSOE.

En igual sentido, para comerle terreno al PSOE precisamente donde este más había superado claramente al partido del Gobierno en las primeras elecciones generales (junio 77), UCD apoyó, en algunos casos de forma incluso escandalosa, al PSA para que este creciera electoralmente a costa del PSOE. Cuáles eran las contrapartidas de ese importantísimo apoyo comenzaron a verse en la propia sesión de investidura de Suarez, en la que el PSA votó sí a un programa de gobierno que condenaba a Andalucía a hundirse aún más en el subdesarrollo.

A partir de la doble confrontación electoral de hace unos meses, se produce un cambio clave en este campo de fuerzas, fruto tanto de la combinación de una serie de factores internacionales como de una situación interna en que UCD ha consolidado su preponderancia en las Cortes Generales mientras que el PSOE asume las alcaldías de la mayor parte de los Ayuntamientos importantes. Se produce el giro táctico del PSOE, que de "alternativa de Gobierno" pasa a aspirar a ser, primero, "corresponsable en el gobierno". Que el objetivo de ser el partido que gobierne no haya cambiado, sino que sólo haya variado ~~de~~ ^{la} forma de conseguirlo - en lugar de mediante la confrontación, mediante la colaboración en un mismo gobierno con UCD para demostrar en él su "seriedad" y "responsabilidad" para pedir luego el voto mayoritario, al estilo de como la socialdemocracia alemana hizo, formando gobierno conjunto con la democracia

d / cristiana para luego quedar en solitario- es algo cuya importancia no debe ser disminuida por el hecho de ser algo táctico. Porque, como estratégicamente no podemos tener duda acerca del carácter de los intereses de clase que en realidad defiende el PSOE, lo único importante, es decir todo lo que puede interesarnos, son sus posiciones tácticas.

Este giro táctico del PSOE supone un fortalecimiento importante de la tendencia al bipartidismo de no confrontación. De hecho, el acuerdo UGT-CEOE supone la primera explicitación del acuerdo POSE-UCD y tiene como objetivo conseguir que para cuando pase a materializarse un gobierno de este tipo exista previamente un pacto social en firme.

Concretamente para Andalucía, este cambio táctico ha tenido repercusiones aún más importantes que para el resto del estado, precisamente por ser en nuestro País Andaluz donde el PSOE, por seguir siendo mayoritario, tiene la presidencia del organismo preautonómico. Por eso, la Junta ha pasado a ser de plataforma de confrontación PSOE-UCD (apoyada ésta última en el interior por el PCE y exteriormente por el PSA) a plataforma de consenso y colaboración entre los dos partidos mayoritarios. Prenda de esta confraternización ha sido el acuerdo de crear una vicepresidencia a ocupar por un hombre de UCD; decisión anómala en la práctica parlamentaria donde nunca se regala al partido rival puestos de importancia. Y es que el PSOE no utiliza ya su papel mayoritario en la Junta para hostilizar al gobierno central de la UCD, sino para colaborar con él aceptando básicamente sus planteamientos, y para demostrar que es posible en la práctica un co-gobierno entre ambos partidos.

La entrevista Suarez-Escuredo tuvo en sí misma, incluso más allá de sus resultados concretos, una significación bien precisa: la de hacer patente que son los dos partidos mayoritarios quienes únicamente deciden, de común acuerdo, sobre todos los asuntos importantes, sin aceptar ningún otro protagonismo. Lo que significa un claro intento de marginación, en lo esencial, de todas las demás fuerzas.

¿Cómo reacciona, ante ello el PCE, que es el principal perjudicado con el cambio en ~~la~~ ^{la} situación? Presionando en el campo donde posee mayor fuerza, que es el sindical, y plegándose en todo en el campo para él más débil, el directamente político, justificando esto último con la excusa de la "unidad necesaria entre todas las fuerzas políticas".

X El objetivo del PCE, esto es claro, es solamente meter la cabeza en el pacto bipartido UCD-PSOE para hacerlo tripartido: UCD-PSOE-PCE. Y trata de lograrlo poniendo en juego la potencia de C.C.O.O., de la cual se desmarcó UGT firmando unilateralmente con la ~~CEOE~~ ^{CEOE} a nivel estatal y con la Confederación Empresarial Andaluza a nivel de nuestra nacionalidad. Poniéndola en juego en el sentido de impulsar presiones de masas, encorsetadas por supuesto, pero reales, ya que es esta

su única arma disuasoria para, tanto a nivel sindical como político, ser aceptado en los pactos. Lo que significa que mientras esto no suceda (y no le será nada fácil conseguirlo, ya que están por medio incluso exigencias más firmes del imperialismo USA de aislamiento de los partidos eurocomunistas por las relaciones de estos con la URSS), objetivamente, el PCE ha de tomar, está tomando ya, una posición más radical. No es casualidad, por ejem. que la consigna de "Reforma Agraria para Andalucía" sea hoy central en la propaganda de CC.OO. en nuestro País Andaluz, cuando hasta muy recientemente esta era una reivindicación que definían como totalmente "superada".

En cuanto al PSA, necesariamente va a comenzar a encontrar ciertas dificultades, debido a la luna de miel andaluza UCD-PSOE. Está claro, por una parte, que a la UCD le seguirá siempre interesando contar con el PSA para presionar y tratar de debilitar al PSOE, y hacer política lerrouxista en otras nacionalidades del estado; pero también es evidente que el PSOE ha tenido que plantearle a UCD como una de sus peticiones para hacer posible el consenso bipartito, que esta no siga manteniendo el mismo descarado apoyo a Rojas Marcos y compañía. Las facilidades y fuerte propaganda favorable que ha tenido el PSA durante el último año en los medios de comunicación más controlados directa e indirectamente por UCD, es algo que no va a seguirle todo igual. Y ya sabemos que el PSA es un partido basado en la propaganda mucho más que en la militancia, con lo que una cierta pérdida de buena imagen sería un fuerte golpe para él.

Las dificultades del PSA no paran aquí. Su actitud de oposición y hostigamiento a la Junta de en la primera etapa de esta - precisamente cuando el PSOE mantenía en ella una postura digna - era fácil, ya que estaba fuera de ella por ser partido extraparlamentario. Ahora es distinto, y aunque sigan tratando de diferenciarse de los otros tres partidos "centralistas" en aquello que no siendo básico pueda tener efectos cara a la galería, su obligación de no romper el consenso en todo lo esencial lo hace caer en peligrosas contradicciones que nosotros podemos agudizar y poner públicamente de manifiesto, como sucedió en la reunión entre el Partido y la ponencia de la Junta elaboradora del Estatuto, en Carmona, donde el PSA votó en contra incluso de nuestra propuesta de reconocimiento del carácter de nacionalidad de Andalucía para no romper la unanimidad de la ponencia. En resumen, hoy los cuatros partidos están interesados en salvaguardar en lo fundamental el consenso político: POSE y UCD porque tienen un acuerdo de largo alcance auspiciado por los yanquis y la socialdemocracia internacional. El PCE porque acepta plenamente el contenido político de ese consenso, aunque quiera ampliarlo a él y variar su forma, y el PSA porque como partido sería incapaz de sobrevivir en una situación de verdadera oposición a los otros tres.

En este sentido, lo que ha cambiado para nosotros es la posibilidad de realizar acuerdos puntuales con unos y otros: las coincidencias con el PSOE, hasta hace unos meses más amplias debido a su actitud

*Manera U
sus X*

más digna y al cerco político que por ello sufría, han disminuido a casi cero, mientras que existen posibilidades, aunque sean pequeñas tanto ahora como en el futuro, de llegar a acuerdos coyunturales con el PCE y con el PSA sobre cuestiones y en momentos concretos, ya que estos dos partidos no están ya bajo la protección directa del paraguas de la UCD y han de presionarse para ser admitidos con mayor grado de protagonismo bajo el paraguas común de los dos partidos mayoritarios.

X

De todos modos, la situación política se ha puesto para nosotros más dura de lo que ya estaba hace unos meses; y aún más difícil puede ponerse más adelante, si toma impulso ese "Frente Andaluz de Liberación" (FAL) que está surgiendo a nuestra "izquierda" y que no podemos infravalorar por el hecho de que hoy apenas sea nada. Debemos, por el contrario, analizar su significación, no sólo ⁿⁱ principalmente por los grupúsculos que hoy lo componen sino por las fuerzas que pueden estar interesadas en impulsar una fuerza política de este tipo y por las condiciones objetivas para su formación y avance.

Es claro que en Andalucía, por los gravísimos y crecientes resultados de la crisis - altísimo número de parados, amenaza de continuos expedientes de crisis, continuos descensos de la calidad de la vida, sentimiento rápidamente ascendente de marginación y opresión - hay cada vez más base social (y no sólo en el proletariado) para un movimiento radical, decidido, nacionalista. Y es claro también que amplios sectores de trabajadores, de la juventud, de intelectuales, etc. están hastiados de la política de salón, de los vergonzosos consensos entre los partidos parlamentarios, de la aceptación por parte de la "izquierda" de cuanto interesa al gran capital, hundiendo cada día más a Andalucía.

Esta situación objetiva y subjetiva es potencialmente favorable a nosotros, siempre que nosotros sepamos definir adecuadamente las tareas políticas y los medios para llevarlas a cabo. Y esto lo sabe también el enemigo de clase, lo saben perfectamente los partidos burgueses, y por eso están objetivamente interesados en favorecer el surgimiento de un movimiento que obstaculice nuestro avance y que se presente con las características citadas (radicalismo, nacionalismo), presentando también el atractivo de "no ser" partidista" para pretender recoger en él a quienes por unas u otras razones rechazan el sistema y pueden estar dispuestos a una actuación decidida, contraria a la que le ofrecen los partidos de la izquierda parlamentaria, y que son susceptibles, por tanto, de formar parte de la corriente política que nosotros representamos.

Hasta ahora, la situación política era para nosotros, a pesar de la dificultad que en muchas zonas andaluzas constituía y siguen constituyendo la fuerte influencia del PCE, relativamente cómoda, teníamos que luchar contra la potencia del partido revisionista pero nadie nos presionaba por la "izquierda". A partir de ahora, si

¿ al Ave no le f...?

vamos a tener esa presión, que puede ser el FAL u otra fuerza política de este tipo, alentada principalmente por el PCE (no es casualidad que uno de los protagonistas del FAL sea hasta ahora el Secretario General de la Juventudes Comunistas de Andalucía). Con ello se trataría de lograr fundamentalmente dos cosas: desviar de nuestra influencia a mucha gente cuyo puesto está realmente dentro de la corriente política que representamos, evitando que engrose esta, y formar una tenaza que reduzca nuestro espacio político, al emparedarnos entre un PCE más radicalizado (obligado a ello por el agravamiento de la situación andaluza y por su necesidad de presionar para hacerse un sitio en el pacto UCD-PSOE), al que por tanto, costará incluso más esfuerzo que hasta ahora hacer perder influencia, y un FAL o similar que pretenderá entrar en nuestro terreno y hacernos perder base social, desviando hacia callejones sin salida y radicalismo pequeño burgueses energías revolucionarias que nosotros podíamos- y es nuestro deber hacerlo- canalizar en un sentido positivo y que ya hoy rechazan rotundamente la línea política del PSOE y el PCE y tampoco pueden aceptar el nacionalismo puramente verbalista de un PSA que actúa repetidas veces como aliado de UCD y que no ha dado un sólo paso práctico en la defensa de los intereses populares andaluces.

Nuestra responsabilidad política en el momento andaluz actual y las tareas fundamentales del Partido.

Es evidente para todos que cada día más ciudadanos, y de ellos amplios contingentes de trabajadores, están desencantados, decepcionados ante la actuación de los partidos más influyentes de la izquierda. El nivel de abstencionismo está creciendo y cada vez más gente, sobre todo jóvenes, pero no sólo jóvenes, "pasa" de todo lo que huele a política. Esto es completamente cierto y de ello tienen la primera responsabilidad los partidos que desmovilizaron a las masas en los últimos cuatro años, y que han venido practicando sistemáticamente el consenso conciliador con la derecha en lugar de oponerse a esta y defender los intereses de las clases y sectores populares.

Estos intereses, su defensa, han quedado prácticamente abandonados, a la intemperie. Claro que nuestro partido -como hasta hace pocos meses los partidos que hoy componen- tiene la misión, y la estamos desempeñando en la medida de nuestras posibilidades, de coger en nuestras manos esos intereses, de impulsar movimientos de masas para hacerlos avanzar, de demostrar cómo es realmente posible este avance. Pero, hay que ser claros al respecto, en general nuestro partido no es visto todavía por la mayoría de los trabajadores y del pueblo andaluz como un partido con la suficiente fuerza y capacidad como para ser capaz de cambiar la correlación de fuerzas, como para reconocerle un papel dirigente. Bien es verdad que hay lugares concretos, incluso comarcas, donde el partido está fuertemente

enraizado en las masas y constituye un factor determinante. Pero esto, cuya importancia en modo alguno hay que disminuir y que es una base estimable para el futuro, no es general.

Por eso existe un clima cada vez más contrario a los partidos (léase a los partidos de izquierda, porque de la derecha nuestro pueblo sabe perfectamente que nada positivo puede esperar), basado en la sensación cierta de que estos han traicionado su misión histórica, incorporándose plenamente al sistema sin hacer siquiera de verdadera oposición parlamentaria. Los partidos mayoritarios de izquierda (PSOE y PCE) han defraudado y ello hace que, para muchos trabajadores, los partidos de izquierda (en general) les hayan defraudado, ya que sólo conocen, porque son casi únicamente los que les llegan, a estos dos "grandes".

Y sin embargo, existe un gran número de obreros, de pequeños campesinos, de jóvenes, de profesionales e intelectuales, de mujeres ... cada vez más descontentos de este sistema crecientemente explotador, represivo y deshumanizado. Y crece también aceleradamente el sentimiento de opresión nacional, la certeza de que Andalucía posee suficientes recursos naturales, financieros y humanos como para poder transformar su continua marcha atrás en marcha adelante, y de que, por ello, es la hora de decir rotundamente ¡basta! a quienes siguen aprovechándose de nuestras riquezas, impidiendo que estas produzcan aquí progreso.

Nuestra gran responsabilidad política, en estos momentos, es abrir cauces a todos esos hombres y mujeres que ponen en cuestión tales o cuales aspectos del modelo actual de sociedad capitalista (aunque no sean plenamente conscientes de las leyes internas del sistema), a todos cuantos les subleva la injusticia de una tierra rica donde centenares de miles de trabajadores no tienen puesto de trabajo, como es Andalucía; impedir su desmoralización, brindarles oportunidad de formar parte de esa corriente política que pueda comenzar a cambiar la realidad y haga avanzar el proceso revolucionario.

Esta es nuestra gran responsabilidad hoy: la de conseguir desarrollar y dirigir políticamente todas esas corrientes sociales que se oponen hoy, objetivamente, a los planes del gran capital para Andalucía, haciéndolas confluir en una gran corriente con amplia base social que plantee la salida a la crisis que interesa a la clase obrera y al conjunto de las masas populares.

Esas corrientes sociales son actualmente, y lo seguirán siendo, algo mucho más amplio de lo que es hoy (o será en el futuro) estrictamente el Partido. No toda la energía revolucionaria andaluza, sobre todo potencial, está en el Partido. Yo diría que sólo una pequeña parte de ella. Y hay que ponerla en movimiento, pese a ello.

Es preciso, sin duda, ampliar el Partido. La labor de proselitismo, de incorporación a nuestras filas de miles de andaluces re-

volucionarios. Es este un objetivo que hemos de acometer con resolución, complementándolo con la labor de articulación y fortalecimiento del Partido, principalmente en lo organizativo. Pero, sin restringir ni un milímetro la importancia del desarrollo y consolidación del Partido, hay una serie de tareas que son hoy las claves políticas: aquellas tareas relacionadas directamente con las corrientes y elementos esenciales que configuran hoy la corriente política que representamos. O con otras palabras: las tareas encaminadas a hacer realidad la formación de esa amplia base social formada por la confluencia de las diversas corrientes que se oponen a la explotación capitalista y a la opresión de Andalucía.

El objetivo político central hoy: la construcción nacional de Andalucía.

No bastaría simplemente, para que este Informe fuera adecuado, con traducir mecánicamente a escala andaluza los componentes esenciales de nuestra acción política que señala el Informe de Eladio García Castro aprobado en el II Pleno del C.C. del PTE. Es preciso inscribir las tareas a acometer en cada uno de esos campos en un proyecto político específico que sea el objetivo ^{global} ~~marxista~~ de la actual etapa y en cuyo marco puedan determinarse en cada momento las prioridades adecuadas. Este proyecto político no puede ser otro que la Construcción Nacional de Andalucía desde la posición de clase del proletariado.

Esta afirmación supone fundamentalmente tres cosas:

a) La defensa de los derechos nacionales de Andalucía es una cuestión estratégica, directamente ligada a la lucha por el socialismo en el conjunto del Estado.

b) La construcción nacional de Andalucía que propugna el Partido no es neutra, ni interclasista, sino que viene definida por la posición de clase del proletariado, que es la única posición también favorable a los intereses del conjunto de las masas populares; la única posición, por tanto, que defiende realmente al pueblo andaluz.

c) Esta construcción de nuestra nación andaluza no es algo abstracto: supone la puesta en marcha de un conjunto de tareas que afectan a los componentes esenciales, hoy, de la corriente política marxista-leninista en nuestro país, y están directamente relacionadas con nuestra actuación en cada una de las corrientes sociales, ya existentes o que hemos de trabajar por conformar, a las que antes hacíamos referencia.

d) Las tareas multilaterales que hemos de desarrollar para la construcción nacional de Andalucía sólo podrán ser acometidas eficazmente si contamos con un Partido fuertemente cohesionado ideológica, política y organizativamente.

Que el objetivo central de la política del PTA sea la cons-

di
Truccionnacional de Andalucía significa también que no consideramos el País Andaluz sólomente como un marco más de la lucha de clases - más cercano a los trabajadores y a todo nuestro pueblo que otros marcos más amplios en los que también estamos insertos, como el Estado o el propio mundo capitalista occidental-, como un simple escenario, desde ahora ya conformado política y jurídicamente con la puesta en marcha de las instituciones autonómicas, sino que, sobre todo, consideramos a Andalucía como un proyecto político, como un gran proyecto nacional a construir en las esferas económica, social, política y cultural. Proyecto que no es el mismo -que no puede ser el mismo- para quienes asumimos el punto de vista y los intereses de la clase obrera y del conjunto de las masas explotadas y oprimidas de Andalucía, y para quienes representan o apoyan, de una u otra forma, los intereses del gran capitam autóctono o foráneo (cada día más fusionados).

No puede, por tanto, haber conciliación entre nuestro proyecto de construcción nacional de Andalucía y el proyecto que para Andalucía tienen los monopolios. A partir de la ratificación de la autonomía en el primer referendun, se abren dos vías para el futuro andaluz: una, la que nosotros propugnamos; otra, contraria, la que interesa al gran capital y a las multinacionales. Lo que está en el aire es qué papel va a asumir Andalucía, si el que interesa objetivamente a la inmensa mayoría de los andaluces o el que interesa a los grandes capitalistas de acuerdo con el nuevo reparto internacional del trabajo al que ya hemos hecho referencia.

El camino que nosotros planteamos es un camino duro, difícil, de lucha, pero en el que podamos ir acumulando fuerzas y ganando batallas parciales, y en el que el pueblo andaluz será punta de lanza del conjunto de los pueblos de España. Aceptando el otro camino, como hacen de forma más o menos descarada los partidos reformistas y revisionista, sólo estaríamos aceptando un aumento monstruoso de ~~RM~~ nuestra dependencia en todos los terrenos, una acentuación del subdesarrollo económico, social y cultural, una continuación de la pérdida de nuestra identidad como pueblo.

¿cómo se ve en E?
Para definir y poner en marcha eficazmente todas las tareas que en los diversos ejes de nuestra política son precisas para acometer nuestro proyecto de construcción nacional de Andalucía, es necesario entender en profundidad cuáles son las razones fundamentales por las que debemos considerar a Andalucía como una nación; una nación a construir y vertebrar en un proceso de lucha de clases que ~~es~~ es parte inseparable de la lucha común de todos los pueblos de España por el socialismo.

La consideración de Andalucía como nación no puede ser interpretada como una concesión más o menos oportunista, como algo ~~que~~

que responde simplemente a una conveniencia política, ni siquiera como una respuesta a los repetidos intentos, que continúan hoy, de seguir ~~sig~~ discriminando al País Andaluz en todos los órdenes. Que Andalucía es una nación constituye una posición política del Partido que es fruto de un análisis científico de la realidad. Si no fuera así, no estaríamos comportandonos como marxistas-leninistas.

Y Andalucía es hoy una nación, sin que lo fuera en el mismo proceso que las denominadas "nacionalidades históricas" por unas razones precisas. Andalucía no se constituyó también en nación durante el siglo XIX, como lo hicieron especialmente Cataluña y el País Vasco, porque, al contrario de lo que ocurrió en ellas, aquí no hubo una gran burguesía ascendente cuyos intereses chocaran repetidamente con los defendidos por la gran burguesía centralista, y a la que interesase unificar económicamente su comunidad construyendo un mercado unificado para fortalecer su poder. Muy al contrario, la gran burguesía terrateniente andaluza formaba parte de manera fundamental de esa misma gran burguesía central, siendo a través de la utilización y acentuación del centralismo económico y político como garantizaba la defensa de sus intereses económicos (promulgación de medidas proteccionistas, por ejemplo), pactando a la vez con la gran burguesía catalana y vasca una imposición de papeles a los diversos pueblos de España, un reparto territorial del trabajo que respondía a los intereses básicos del conjunto de la gran burguesía a nivel de todo el estado, como señalabamos al principio de este Informe.

Y es claro que en la época histórica en que era todavía la burguesía la clase ascendente -final del proceso de transición entre feudalismo y capitalismo-, no podía cristalizar en nación el País Andaluz ni ningún otro si no tomaba la burguesía en sus manos la bandera de la afirmación nacional (aunque lo hiciese sólo de forma inconsecuente e incluso intermitente, y mediatizada por los pactos que realizaba repetidamente con las clases más reaccionarias para cerrar el paso al proletariado, que comienza a aparecer pujantemente como nueva fuerza revolucionaria en la historia).

¿Cómo, entonces, emerge hoy Andalucía como nación, sino no lo hizo en el momento en que lo hicieron las comunidades consideradas como "nacionalidades históricas"? El factor determinante que ha puesto en marcha el proceso ha sido sin duda el conjunto de fenómenos a que ha dado lugar la consolidación y desarrollo del capitalismo monopolista, especialmente a partir de la II Guerra Mundial, acentuados aún más, en lo que respecta a las comunidades fuertemente dependientes, desde el año 1973 en que comienza la actual crisis económica estructural: concentración económica, centralización política y standarización cultural a niveles hasta entonces jamás alcanzados.

En las tres últimas décadas, Andalucía ha acentuado su subdesarrollo,

al producirse un mayor ~~des~~equilibrio negativo respecto a otras zonas del Estado debido a la acentuación de la división territorial del trabajo, con lo que se ha agudizado la contradicción central del País Andaluz; la contradicción entre unas potencialidades muy amplias de riqueza y una situación real de subdesarrollo, de paro, e incluso en muchos casos de verdadera miseria.

Ha sido a causa de la planificación llevada a cabo por el gran capital estatal e internacional a espaldas de las necesidades, intereses e incluso potencialidades de Andalucía, por lo que estas, mismas potencialidades en agricultura, minería, pesca, transformación y elaboración de productos derivados de estos sectores, energía, etc. no se han puesto en verdadera funcionamiento salvo en los casos en que en cada momento interesaba al gran capital y a los monopolios. Por eso Andalucía acentuó su carácter de reserva de materias primas y mano de obra barata que se trasvasan fuera de la misma para producir crecimiento económico y riqueza en otros lugares. De ahí también que casi dos millones de andaluces hayan tenido que salir abligadamente de nuestra tierra en los últimos veinte años para buscar fuera el puesto de trabajo que aquí se les negaba, con todo lo que significaba de desarraigo, de inmersión en ambientes desconocidos cuando no hostiles, y de riesgo de pérdida de la identidad propia.

Esta creciente superconcentración económica a nivel tanto estatal como internacional, va dirigida a acrecentar una mayor y más rápida acumulación de beneficios y se refleja en la consolidación de los monopolios, en la creciente presencia en todos los sectores de empresas multinacionales, en la producción en serie para el mercado mundial y en la constitución de organismos económicos supranacionales (zonas de libre cambio, Comunidades económicas, etc). Y produce a la vez, necesariamente, una supercentralización de las decisiones políticas, inevitable por la propia lógica del sistema, con lo que los centros de decisión política se alejan cada vez más de las comunidades a las que afectan directamente dichas decisiones.

La esfera cultural entra también directamente en esta dinámica. Así, el pueblo andaluz, como otros pueblos, está siendo objeto de un gigantesco y planificado intento de arrancar nuestras raíces, de que abandonemos nuestras experiencias históricas; de que perdamos, en resumen, nuestras señas de identidad como pueblo para imponernos formas de consumo, costumbres y expresiones culturales y artísticas, estandarizadas producidas en lejanos centros de elaboración de ideas y expresiones estrechamente dependientes de los centros de decisión política y económica, las cuales nada tienen que ver con la historia, tradiciones y con las experiencias del pueblo andaluz y que se nos trata de imponer y de hacernoslas asumir e interiorizar fundamentalmente a través de los grandes medios de comunicación de masas.

En este sentido, el patrimonio histórico, artístico, urbanístico, etnológico, y en general cultural del pueblo andaluz, que es extraordinariamente rico y peculiar, ha sufrido un fuerte proceso de deterioro, no sólo por la especulación sino también por la frivolidad, menosprecio e incluso verdadera prostitución de que han sido objeto muchos de sus componentes para anular sus vertientes de potencialidad liberadora (como ha ocurrido de manera muy clara con nuestros cantes), y desposeer de su identidad, de su autovaloración, de sus signos de referencia a millones de seres humanos que de ser y sentirse pueblo quedarían convertidos en simples piezas del aparato productivo perfectamente recambiables y trasladables a donde más convenga, y en consumistas uniformizados de una "cultura" standard con pretensión de universalidad totalmente alienadora.

Todos estos fenómenos producidos por la superconcentración económica, el supercentralismo político y la superstandardización cultural que han acentuado la explotación económica, la injusticia social y la opresión cultural sobre tantos pueblos, han alcanzado cotas especialmente altas en Andalucía. Pero la acción del capitalismo monopolista sobre un pueblo que sabe que su país no es pobre, sino que ha estado secularmente expoliado, que posee siglo y medio de experiencia de lucha contra la injusticia, especialmente en las zonas de grandes propiedades agrarias, y que posee una cultura propia muy rica y peculiar, ha llegado a generar además de sobre-explotación económica y opresión política y cultural, su contrario: la resistencia a la continuación de esta situación, el sentimiento de que intereses extraños y lejanos están impidiendo avanzar mediante la utilización de los recursos propios, y un profundo y generalizado proceso de autoidentificación y autoafirmación en las peculiaridades propias; donde el protagonismo no está ni podría estar en manos de la burguesía sino de las masas populares y en especial de la clase obrera, aunque todavía en muchos casos este sentimiento, que por sus características hay que llamar nacional, no haya cristalizado plenamente en conciencia.

Y el protagonismo no puede estar en manos de la burguesía porque la resistencia ante los fenómenos descritos, la lucha por la defensa de los derechos nacionales de Andalucía suponen un enfrentamiento directo con los intereses del gran capital y de las multinacionales. Al ser Andalucía un país dependiente y periférico del sistema capitalista estatal, no tiene, ni ha tenido nunca, una gran burguesía independiente, aunque fuera de forma relativa, de la gran burguesía central, como ha ocurrido en Catalunya y Euskadi. Y tampoco existen instituciones jurídicas y políticas específicas a recuperar cuya reivindicación haya sido común a todas las clases sociales, al menos de palabra, como ocurre también en aquellas dos nacionalidades. Todo en Andalucía ha enfrentado históricamente y enfrenta hoy a la clase dominante andaluza con las masas populares. Incluso

en el ámbito cultural, la cultura andaluza específica es esencialmente expresión colectiva de las clases dominadas; expresión que sufre una fuerte opresión al ~~xxx~~ igual que son explotados en lo económico sus soportes, los trabajadores andaluces, y ahí ^{de} que no se pueda hablar solamente de desequilibrios regionales sino de verdadero hecho nacional. Aunque algunos, por conveniencia o por ceguera, se empeñen en no querer ver esta evidencia.

La defensa de los derechos nacionales de Andalucía, ha de realizarse, las masas lo están realizando ya, de una u otra manera, tanto en lo económico (¿no es nacionalismo de clase la lucha de los jornaleros del SOC no por cualquier tipo de mejoras sino precisamente por la tierra?), como en lo político (las gigantescas manifestaciones del 4 de Diciembre de 1.977 tenían como objetivo la autonomía, conectandola estrechamente con la resolución de los ~~xx~~ más graves problemas andaluces) y en lo cultural (revalorización popular de las fiestas, desarrollo de una música, teatro, etc., propios, creciente orgullo y valorización de nuestros signos de identidad)

Lo que ocurre es que, efectivamente, esta defensa es todavía en amplia medida fruto del sentimiento ~~y~~ no de la conciencia. De un sentimiento positivo, sano, pero que si nosotros no somos capaces de convertirlo en conciencia plena de las razones y los mecanismos en los que se base la explotación y opresión nacional que sufrimos, puede ser embaucado por planteamientos dirigidos de forma planificada a ese mismo sentimiento para moverlo no en un sentido revolucionario sino reformista e incluso a veces reaccionario (esto es lo que realiza continuamente el PSA).

De cualquier modo, nuestro partido es quien tiene la responsabilidad histórica de actuar sobre ese sentimiento nacional generalizado hoy existente, para convertirlo en conciencia, y de dirigir todo el movimiento nacional andaluz. Y es claro que cuando hablemos de nacionalismo nos estamos refiriendo a nacionalismo de clase, que es el único realmente progresista hoy en Andalucía. Si el Partido no tomara en sus manos de forma consecuente, decidida, esta bandera, estaríamos dejando el campo abonado para un tipo de nacionalismo pequeño-burgués, inconsecuente e insolidario, de carácter verbalista y demagógico (como el del PSA) o radical (como puede ser el FAL o algo que surja por el estilo).

Para que esto último no ocurra se hace preciso definir de forma clara los ejes fundamentales de nuestra política y las tareas a realizar en cada uno de ellos, como haremos a continuación.

LOS EJES DE NUESTRA POLÍTICA

X 1.- La conquista de la máxima autonomía nacional de ~~del~~ pacto federal entre todos los pueblos de España

En el primer pleno del Comité Central del PTA tras la unificación, decidimos como la batalla política clave del momento la batalla por la consecución de la autonomía política, mediante un Estatuto que reconociera

el carácter nacional de Andalucía, competencias exclusivas en una serie de aspectos básicos para iniciar de forma eficaz la lucha contra el subdesarrollo y la dependencia (agricultura, industria, enseñanza, control de la Cajas de Ahorro) y un Parlamento andaluz que sea realmente representativo y elegido con normas que no contengan restricciones a la democracia.

La lucha por la consecución de la máxima autonomía posible en el marco de la actual Constitución, constituye la primera fase del proceso de construcción nacional andaluza; según sea el Estatuto que logremos, así tendremos mayores o menores posibilidades de comenzar a cambiar realmente la situación de Andalucía en una dirección progresista.

Por eso, el Partido debe llevar a las masas, por todos los medios posibles, tanto "modernos" (carteles, dípticos) como "tradicionales" (pasquines, megáfonos, información directa, etc.) la explicación de la importancia de que en el Estatuto figuren las propuestas que nosotros presentamos y que fueron rechazadas unánimemente por los cuatro partidos integrantes de la Junta en las negociaciones de Carmona. Y no debemos reducirnos a la labor propagandística, aunque sí debemos desarrollarla a tope, sino que hemos de esforzarnos por poner en pie a las masas en exigencia de un verdadero autogobierno, sólo posible si logramos un Estatuto con el contenido que nosotros proponemos.

Hemos de explicar al pueblo - que no tiene de ello ni siquiera una idea aproximada - todo el proceso necesario hasta la formación del primer Parlamento: la diferencia entre el primer referendun, que es el que va a abrirnos las puertas de la autonomía, y el segundo, que consistirá en la aceptación o no de un estatuto concreto, es decir, de una autonomía que pueda ser o no instrumento eficaz de progreso.

Debemos denunciar directamente el acuerdo de la Junta, sin justificación confesable alguna, de retrasar tres meses el primer referendun, desde el 4 de diciembre (fecha sobre la que había un acuerdo inicial y que nosotros seguimos defendiendo) al 28 de Febrero, aceptando los dictados de la UCD. Y hemos de esforzarnos, a la vez que plantearnos esta denuncia y nuestra exigencia de que tanto el segundo referendun como las elecciones al Parlamento andaluz se celebren dentro de 1.980, en ~~el~~ que el sí sea lo más amplio posible, explicando que ese primer referendun que nos impone la constitución es una piedra puesta en nuestro camino para intentar lograr que tropezemos y que la autonomía no sea posible. Porque una vez que el casi 100% de nuestros Ayuntamientos se han definido por la vía del artículo 151 de la Constitución, este referendun no puede tener el sentido de conocer si el pueblo andaluz desea o no la autonomía: no tiene otro sentido que ponernos un importante obstáculo en nuestro camino; por eso hay que explicar que la mejor respuesta a ese obstáculo discriminatorio es un SI masivo que desborde espectacularmente el nivel mínimo del 50% necesario en cada provincia, para que quede ya meridianamente clara ante las masas la cuestión principal que divide ya hoy a quienes defendemos los intereses de los trabajadores y los derechos nacionales de Andalucía

votar en manifi. con consignas

y quienes los traicionan de manera más o menos disfrazada: qué estatuto queremos.

Y hemos de decir claramente que vamos a poner toda la carne del Partido en el asador de la lucha por el SI en el primer referendun y vamos a explicar, a la vez, (y no dejandolo para más tarde) qué estatuto queremos y por qué, y así como nuestra posición favorable, negativa o abstencionista en el segundo referendun depende de cual sea el proyecto definitivo de estatuto que se ponga a plesbicitito. Porque hay que abrir de par en par las puertas de la autonomía pero no para aceptar automáticamente cualquier estatuto que quieran meternos por ellas. Cuales sean finalmente, los margenes de autogobierno que permita el estatuto va a depender, fundamentalmente, de la corriente de opinión que seamos capaces de crear en toda andalucía y del grado en que nuestro Partido logre que las masas exijan abiertamente el mejor estatuto. La campaña que estamos llevando a cabo ~~xxxxxxx~~ y en la que el próximo ~~en~~ 4 de Diciembre, nuestro Día Nacional, ha de ser una fecha clave, debe de acentuarse en este sentido.

Una vez que se pongan en marcha las instituciones autonomicas, se x
abrirá una nueva fase en el proceso de construcción nacional de Andalucía:
la del funcionamiento de esas instituciones como mecanismos que hagan avan-
zar la lucha ~~de~~ contra los monopolios (que en lo politico supone lucha contra
el centralismo) en sentido claramente favorable a los intereses de la clase
obrera y de las masas populares andaluzas, o como instrumento de amorti-
guación de la lucha (mediante la conciliación y el consenso), para que ocurra
lo uno o lo otro los factores fundamentales serán que competencias tengan
dichas instituciones (mientras más posibilidades de actuación más se podrá
presionar para lograr avances, ya que estos serán legalmente posibles, y
más quedarán al descubierto los partidos que prefieran la conciliación al
avance) y cuál sea en esas instituciones la correlación de fuerzas (de ahí
la necesidad de que el Partido cuente con los maximos diputados posibles en
el Parlamento Nacional Andalúz).

3 Como en las tres consultas electorales (generales y municipales) el pueblo andaluz ha votado mayoritariamente a la izquierda y esta tendencia continuará en el futuro, (cosa distinta es la actuación de la izquierda mayoritaria { PSOE, PCE y PSA, pero ello no obscurece en modo alguno la intención progresista, más o menos moderada pero de izquierda, del voto andaluz), es claro que nuestro parlamento será mayoritariamente de izquierda. Dentro de él y con la acción decidida de masas fuera de él debemos actuar en un doble sentido: por una parte, deberemos buscar la máxima unidad entre las fuerzas de izquierda y progresistas para conseguir el traspaso ~~de~~ rápido de las competencias contenidas en el estatuto, y para oponernos a todos los intentos de recortar nuestro autogobierno por parte del Parlamento o del Gobierno central mediante la aprobación de leyes que constituyan ~~de~~ agresiones a nuestra autonomía. Así como para promover la reforma del Estatuto en aquellos aspectos donde las competencias sean insuficientes.

Por otra, debereamo adoptar una posición firme y nétamente diferenciadora (de clase) en todo lo que se refiere a la lucha política dentro del nuevo marco autonómico. Deberemos oponernos a todo intento de amortiguación de la lucha de clases (consensos con los partidos que representan directamente los intereses antiobreros y antiandaluces del gran capital monopolista) y utilizar este marco para desarrollar la conciencia de clase de los trabajadores. Una vez transferidas las correspondientes competencias, la pugna de intereses de clase se dará, fundamentalmente, en el marco de nuestra nacionalidad, las decisiones políticas se darán en un ámbito más cercano que hasta ahora y esto hará avanzar más rápidamente a las masas en la comprensión de los fenómenos y en la conciencia acerca del carácter de clase de cada partido, siempre que nosotros sepamos actuar de forma justa. En este segundo aspecto - que no puede ser antagónico ~~con~~ la búsqueda constante de la mayor unidad posible entre la izquierda en cada momento y para cada problema concreto - el objetivo será ya, claramente, la consecución de gobiernos autónomos progresistas que respondan a las urgentes necesidades de la clase obrera y de las masas populares andaluzas.

Incluso ya hoy, cuando la Junta es un organismo consolidado, nuestra posición hacia esta ha de depender de si ~~ella~~ defiende ~~los~~ ^{los} ~~los~~ ^{los} no intereses del pueblo andaluz. Por eso hoy nosotros somos la única oposición real a ella.

La lucha por una autonomía andaluza que sea realmente un instrumento eficaz de progreso para nuestro pueblo ha de ir necesariamente unida a la lucha por la consecución de un Estado Federal. Lo cual supone, evidentemente, la necesaria reforma de la actual Constitución. Hay que ser muy claros al respecto y explicarlo así a las masas: la solidaridad económica entre los pueblos de España (indispensable para que las comunidades subdesarrolladas como Andalucía puedan iniciar de forma eficaz el camino del progreso) sólo será posible a través de un pacto Federal en el que cada pueblo se representa a sí mismo. De otra manera, la gran burguesía de las comunidades más desarrolladas del Estado utilizarán las autonomías conquistadas por sus pueblos correspondientes exclusivamente para sus propios beneficios (no el de ~~los~~ ^{sus} pueblos), a costa de los demás pueblos. Con lo que los desequilibrios no sólo se debilitarían sino que incluso se harían mayores.

Es este un tema que ya hoy está sobre el tapete, sobre todo en relación con los conciertos económicos vascos: la gran burguesía de Euskadi va a intentar utilizarlos (con la aprobación de UCD) como medio de relanzamiento de sus negocios ^{forzosas} hecho posible a través de las aportaciones de los pueblos que no poseen esos mecanismos. El acuerdo entre UCD, PNV y CDC (Convergencia Democrática de Catalunya, el partido de Jordi Pujol y la banca catalana) es total en este sentido.

A cambio de posibilitar que la gran burguesía vasca y catalana se beneficien esquilmando a otros pueblos, sus partidos apoyan políticamente todas las medidas antiobreros y antipopulares del gobierno de UCD. Es este gobierno, representante directo de los monopolios y de las multinacionales quien manejará, a través de su mayoría parlamentaria, obtenida en el futuro básicamente por el apoyo del PNV, la Minoría catalana (CDC) y Coalición Democrática, el llamado Fondo de Compensación ~~Interracial~~ ^{Interterritorial}, el cual, según la Constitución debería ser el mecanismo financiero básico para luchar contra los desequilibrios económicos entre los diversos pueblos del estado. ¿Cree alguien que los intereses de UCD pueden ser realmente esos? Sería tanto como atacar los intereses que defiende, pues la salida a la actual crisis, el "relanzamiento" económico tal como lo entiende el gran capital español e internacional, sólo será posible sobre la base de explotar y oprimir más a las clases y pueblos explotados y oprimidos.

X Con el manejo de ese Fondo de Compensación Interterritorial, UCD tendría más posibilidades de control de los gobiernos Autonomos (recortando o ampliando las concesiones financieras según sea el comportamiento de estos), más maniobrabilidad electorera (manejar los recursos cuando y donde venga bien a sus intereses electorales), y mayores posibilidades de acudir a poner parches en los lugares y a los problemas más agudos (como ocurre hoy con los dineros del Empleo Comunitario), pero lo que no va a hacer, ni tampoco ningún partido reformista que pueda estar en el futuro en el gobierno, es ir contra los intereses de la oligarquía.

Por eso, sólo en pie de igualdad los diversos pueblos pueden discutir y negociar entre ellos sobre la forma más justa de asignación de los recursos públicos (no sólo ^{los} del "Fondo") y las medidas más adecuadas para que los recursos de los pueblos más deprimidos no sigan saliendo de ellos hacia zonas más desarrolladas impidiendo el propio desarrollo. Sólo un Estado Federal resultado de un pacto ^{entre} "entre iguales" todos los pueblos del Estado puede ser la base de una verdadera solidaridad política y económica entre estos. De aquí la importancia de que el Partido, ya desde ahora, explique esto a las masas y las impulse a luchar por conseguirlo: de otra manera, seremos nosotros ^{tambi'en} responsables de la decepción que va ocasionar una autonomía que, aunque lograsemos tuviera el contenido que nosotros defendemos, sería de todos modos insuficiente debido a obstáculos exteriores que dimanen de la forma de organización del Estado.

2.- El desarrollo de un sindicalismo de clase y andaluz.

Como afirmó el II Pleno del C.C.E. del P. "el sindicalismo de clase es un componente esencial de la opción que el P.T.E. representa

y que debe en todos los órdenes acentuar su personalidad propia para convertirse en un polo de atracción de los trabajadores"Esto es completamente justo, ya que nuestro carácter de partido del proletariado hace que la acción respecto al movimiento obrero sea nuestra tarea nº uno en orden de prioridades.

La clave, sin embargo, es definir qué características fundamentales ha de tener el sindicalismo de clase, hoy y en Andalucía.

Hoy, y en Andalucía, porque no puede bastarnos la enumeración de una serie de características generales del sindicalismo de clase válidas para casi cualquier época y lugar y la adopción de las tareas que resultan de esas solas características, sino que hemos de tener en cuenta que estamos dentro de la aguda crisis económica estructural cuyos elementos definidores señalábamos en el primer punto de este Informe, y precisamente en Andalucía, un país dependiente y periférico, que emerge actualmente como nación, dentro de un estado, el español, que es, a su vez, periférico respecto al núcleo del sistema capitalista internacional. Un País, el andaluz, al que el gran capital, tanto español como internacional, quiere orientar conforme a sus intereses en un nuevo sistema productivo a través de la reestructuración a fondo del actual.

Por tanto, tendremos de tener muy en cuenta, para no dejar pasar sin apenas percibirlos precisamente los elementos claves que definen la situación económica dentro de Andalucía, cuáles son los objetivos del gran capital para nuestra nacionalidad; de qué forma y mediante qué métodos se propone realizar aquí sus dos objetivos fundamentales de aumentar de forma importante la productividad y reestructurar el conjunto del sistema productivo.

Afirmar, por ejem., que es tarea fundamental, hoy, en Andalucía del sindicalismo de clase luchar por mejoras salariales y contra el paro, y contra el pacto social, es algo correcto; pero correcto en el mismo sentido en ^{que lo} ~~lo que~~ son todas las afirmaciones genéricas; en este caso, dicha afirmación es válida para cualquier tiempo y lugar. Hay que oponerse, desde luego, decididamente, a las medidas gubernamentales de restricción de los derechos sindicales (lucha contra el Estatuto de los trabajadores y el proyecto de ley de huelga de UCD), al Plan Económico del Gobierno, al PEN y a la construcción de centrales nucleares; es necesario luchar para conseguir que no progrese el intento de que a cada subida del coste de la vida no se plantee ya una subida similar de los salarios (cuando los trabajadores habían conseguido incluso bajo el franquismo que esta reivindicación fuera algo asumido plenamente por toda la clase obrera); exigir la devolución del patrimonio sindical e impulsar la lucha por reivindicaciones económicas y sociales, tanto a nivel de empresa como a otros más amplios;

defender a los trabajadores en paro, luchando por obtener puestos de trabajo y mientras tanto unas condiciones de vida dignas para ellos. Es fundamental también oponerse y movilizar a las masas contra el pacto social, al que hoy va a darsele el nombre de "convenio -marco" a nivel estatal.

Todo lo anterior, y otros elementos más se integran sin duda en el conjunto de tareas que de forma imprescindible debe acometer el sindicalismo de clase para ser tal. No es este Informe el lugar más adecuado para profundizar en ellos, tanto más cuanto que próximamente vamos a celebrar un Encuentro de camaradas con tareas en el M.O. y sindical. Lo que sí debe ser concretado aquí es que, además de todos esos elementos, el sindicalismo de clase, hoy en Andalucía debe tener siempre presente, en primer término, lo que decíamos en las páginas referidas a la situación económica actual de Andalucía.

En este sentido, hemos de tener en cuenta:

- 1.- Respecto a la reordenación de las condiciones de trabajo destinadas a elevar la productividad, cobra un papel importante la lucha contra la implantación de las tablas de rendimiento. No por casualidad los sindicatos reformistas las han asumido como una "necesidad", como lo demuestra el conflicto de la construcción de Sevilla. Y evidentemente desde los intereses del gran capital una intensificación de los ritmos de trabajo es completamente necesaria en la situación actual.
- 2.- Respecto a la introducción de nuevas tecnologías, hemos de negarnos a considerar que ellas sean, automáticamente, sinónimo de progreso, en especial cuando origina un importante aumento del paro. Las posiciones del SOC respecto a la mecanización indiscriminada de las faenas agrícolas constituye el más rotundo ejemplo de lo que debe ser el sindicalismo de clase aquí y ahora. Es la puesta en cuestión más clara, no solo en la teoría sino fundamentalmente en la práctica, del mito de la tecnología neutral y siempre progresista. Son posiciones de vanguardia en la corriente sindical que nosotros representamos y deben ser estudiadas en profundidad para aplicarlas, sin mimetismos, en otros sectores productivos.

En general, afirmamos que el sindicalismo de clase ha de tener muy en cuenta que el para el gran capital, progreso es igual a obtención más rápida de mayores beneficios. Y nosotros estamos contra ese progreso; tenemos una lógica distinta, una lógica a contracorriente en este momento, pero la única lógica conciliable con nuestro carácter de clase.

- 3.- Respecto a la reconversión global de la economía andaluza, hoy en marcha, hemos de oponernos también a la lógica del gran capital y examinar en cada caso qué reestructuraciones se oponen más frontalmente a la construcción nacional de Andalucía desde nuestros intereses de clase, para centrar sobre ellas la lucha de todos los trabaja-

y no sólo de aquellos a
dores ~~x~~ los que afecte directamente. Esto último no es algo fácil, pero
es precisamente responsabilidad del sindicalismo andaluz de clase explicar
a la clase obrera y también a las otras clases populares las consecuencias
profundas de determinadas reestructuraciones y "modernizaciones" que van
mucho más allá de la pérdida directa de unos cientos o miles de puestos
de trabajo, ya que constituyen agresiones directas no sólo a unos trabaja
dores concretos sino a los intereses nacionales de Andalucía. Y hemos de
esforzarnos en poner en pie al conjunto del pueblo para impedirlos.

El sindicalismo de clase andaluz ha de estar también permanentemen
te atento a las maniobras del gran capital, realizados principalmente a
traves de los sindicatos reformistas, de desviar de la atención de los
trabajadores el centro clave de los conflictos, para que cuando no pueda
inpedirse la lucha ésta se reconduzca a caminos que oculten o amortigüen
el enfrentamiento capital-trabajo. Un ejemplo evidente de esta operación
es el intento de polarización de la lucha de los jornaleros a la consecuc
ción de fondos del empleo comunitario, no a la exigencia de trabajo, con
lo que el patrón es sustituido por el Estado: los grandes propietarios son
personas concretas, el Estado un ente percibido como abstracto, con lo que
la lucha de clases se hace mucho menos directa, menos peligrosa, no tiene
un destinatario preciso y puede irse consumiendo arrojando a los jornaleros
a la apatía o a la desesperación total. Y el objetivo de la tierra, de su
apropiación por parte de los trabajadores, quedaría así cada día más aleja
do, por lo que la actitud del SOC de reconducirlos a ella, mediante ocupa
ciones, exigencia de empleo en faenas concretas, ^{etc.} es el camino adecuado.
Solo avanzando en él podremos poner a la orden del día la Reforma Agraria
Andaluza que preconizamos.

Otro ejemplo podemos apreciarlo en la actual huelga de la construc
ción de Sevilla, en la que los trabajadores están siendo polarizados hacia
la delegación de trabajo en lugar de chocar con las patronales. Así, mientras
UGT llena la ciudad de pancartas exigiendo la dimisión del delegado de tra
bajo firma acuerdos con la CEA, que es la gran patronal andaluza. Y tanto
esta central como CC.OO. no ponen en cuestión la puesta en marcha de las
tablas de rendimiento, que es el tema clave del conflicto desde una óptica
de clase.

3.- La utilización progresista de las plataformas municipales

Otro eje clave de nuestra actuación política es la actuación del
Partido en los Ayuntamientos y Diputaciones, así como en el futuro parlamen
to andaluz, en el cual debemos colocar al máximo número posible de camaradas

Los miembros del Partido o independientes que hayan ido en nuestras
candidaturas y que han sido elegidos por las masas para puestos de autoridad
en las instituciones municipales y provinciales, o lo sean en el futuro a
nivel nacional andaluz, deben actuar como portavoces de los intereses de
las masas, como vehículo de las aspiraciones de los ciudadanos e instrumen
tos reivindicativos frente al gobierno del gran capital y sus delegados a
niveles provinciales.

Es importante que los Ayuntamientos donde el Partido posea en control sean ejemplos de gestión transparente y eficaz. Frente al objetivo del Gobierno de reducir los Ayuntamientos a simples organismos administrativos que sean correas de transmisión del poder central, debemos luchar para conseguir una verdadera autonomía municipal, esforzarnos porque sean instrumentos reivindicativos que les exijan medidas eficaces al gobierno. Hemos de impulsar a fondo la participación popular y no quedarnos en modo alguno en simples administradores honrados de los intereses del gran capital o en amortiguadores de la lucha de clases.

Por otra parte, es muy importante que los concejales y alcaldes del Partido no reduzcan su actuación al ámbito estricto de los asuntos de sus pueblos y ciudades. Han de salir constantemente de ese ámbito en un doble sentido:

a.- Haciendo que en los ayuntamientos se planteen cuestiones importantes que desborden el interés local y afecten al nacional e involucrando a las masas en el tema. Un ejemplo claro de esto fue la iniciativa autonómica que ejercimos pocos días después de constituirse los nuevos ayuntamientos; iniciativa que puso en marcha todo el proceso autonómico. En esta dirección hemos de insistir, planteando mociones y propuestas de interés general, tanto en los ayuntamientos que tengamos mayoría como en los que estemos en minoría, así como en aquellos donde no esté presente el Partido; en todos los casos a través de la iniciativa de las masas, aunque está claro que donde tengamos palancas de poder podremos promover esas iniciativas de la vez desde arriba y desde abajo, y donde no, tendremos que hacerlo exclusivamente desde abajo.

Es preciso, así mismo, conseguir un fuerte protagonismo de los Ayuntamientos cara a la elaboración de la futura ley de bases de régimen local.

b.- Actuando a través de la asamblea de alcaldes, concejales y diputados del Pueblo Andalúz Unido (PAU).

Cuando inmediatamente después de celebradas las elecciones municipales acordamos crear el PAU lo hicimos siendo plenamente conscientes de la importancia que en el futuro esta plataforma podría llegar a tener. El manifiesto aprobado en la reunión constitutiva de Antequera el pasado junio, constituye un programa progresista y nacionalista, susceptible de ser asumido por muchos cargos electos de candidaturas progresistas independientes e incluso de otros partidos, que engrosarían de esta forma nuestra corriente política.

Mediante el PAU podemos tomar posiciones respecto a cuestiones y problemas generales de Andalucía o concernientes a áreas geográficas en las que no tenemos concejales o incluso no existe el Partido. Es preciso que todos los comités del Partido apoyen y tomen al actual PAU como a una de las organizaciones claves - la principal junto a los sindicatos - que dirige políticamente el Partido.

4.- La lucha antinuclear y ecologista

Es este uno de los ejes esenciales de nuestra política menos asumido por el conjunto de los camaradas. La posición respecto a las centrales nucleares es una de esas cuestiones donde se refleja si se acepta la lógica del gran capital o si se va contra ella.

En efecto, desde la óptica de los monopolios las centrales son necesarias, ya que constituyen uno de los elementos indispensables (aunque no suficientes) para su salida a la crisis. Para el pueblo, las centrales nucleares no solamente son tremendamente peligrosas (por los riesgos de accidente y por los costos ecológicos que suponen) sino que ponen las bases para un reforzamiento del Estado policiaco, represivo, controlador de la vida de los ciudadanos que nos amenaza como elemento esencial del modelo de sociedad que quiere depararnos el gran capital. Además de lo que su construcción significa de inversión de miles de millones que, quedan así inmovilizados, creando casi nulos puestos de trabajo, y que no pueden dedicarse a inversiones creadoras de riqueza y de puestos de trabajo.

Es tarea clave del partido impulsar el Comité Antinuclear Andaluz abriéndolo a cuantos sean contrarios a la nuclearización de Andalucía, que son muchos y se encuentran en diversas clases sociales.

Es también de gran importancia el impulso y colaboración con organizaciones ecologistas. La corriente social que ellos representan forma parte, objetivamente de nuestras corrientes políticas, ya que se opone rotundamente a los efectos de la explotación y explotación que los monopolios están realizando de la misma naturaleza: degradación del medio ambiente y del paisaje, desertización de grandes zonas, contaminación de ríos y mares, agotamiento de la capacidad productiva de la tierra, etc.

Notese que todas estas realidades denunciadas por los ecologistas son fruto de la especulación y el ansia de grandes y rápidos beneficios a cualquier precio. Y todas ellas tienen relación directa con la esquilma de recursos: de ahí su gran importancia en Andalucía. Temas como el del Coto de Doñana, las plantaciones irracionales de eucaliptos, la destrucción de nuestras costas, la contaminación de nuestros ríos y ciudades, la deforestación, el desprecio de las grandes posibilidades de nuestro país como productor de energía solar, son no solamente temas ecologistas sino que inciden en el núcleo del conflicto entre dos concepciones del mundo, la que defienden y tratan de imponer violentamente los monopolios y la que responde a una lógica de desarrollo equilibrado no consumista, humanizadora, no explotadora, de los hombres y de la propia naturaleza de la que el hombre forma parte: nuestra lógica.

Propongo que todos los comités responsabilicen a un cuadro de la tarea de impulsar la actuación del partido en este terreno de la lucha antinuclear y ecologista, tanto directamente como a través de nuestra actuación impulsando y colaborando con las organizaciones ya existentes o a cuya creación contribuyamos.

Si no somos conscientes de que todos los atentados contra la naturaleza en Andalucía son agresiones a la propia Andalucía y de que su construcción nacional y el propio Socialismo pueden hacerse tremendamente difícil si se consuman procesos irreversibles como los actualmente en marcha, nos faltará un eje clave, insustituible, de nuestra política.

5.- La lucha por la mejora de la calidad de vida.

Andalucía es un País en el que la calidad de vida es baja: deficientes comunicaciones y transportes, déficits tremendos en viviendas, centros sanitarios, escuelas, zonas verdes, instalaciones deportivas, centros culturales, etc. Todo ello, reflejo del subdesarrollo y la dependencia,

Esta situación está empeorando debido a la restricción del gasto público, a la canalización de las inversiones oficiales a sectores más "rentables" (a subvenciones la construcción de centrales nucleares, por ejem.) y a la fuerte tendencia a la privatización de servicios públicos fundamentales, como la enseñanza o la sanidad.

El Partido, directamente a través de su actuación en el seno de los Sindicatos, organizaciones ciudadanas y culturales, colegios profesionales y de las palancas que poseemos en Ayuntamientos y diputaciones, deben exigir una política de fuerte intervencionismo estatal para cubrir los graves déficits actuales y debe oponerse firmemente a las privatizaciones.

La lucha por la mejora de la calidad de la vida es común a una multiplicidad de capas y sectores sociales. El deterioro de esta no solo afecta a la clase obrera sino a la mayoría de la población, por lo que se abre un amplio campo para la influencia del Partido sobre capas sociales a las que en otros aspectos nos sería en estos momentos ~~más~~ difíciles de acceder.

Y en zonas rurales, la reivindicación de un hospital comarcal o un instituto, una línea de transportes de viajeros, una carretera, etc. son temas susceptibles de coaccionar a los distintos sectores de una misma localidad y, sobre todo a varios de ellos que pueden unir sus esfuerzos y luchar conjuntamente para su consecución. El Partido debe estar, en todo momento, a la cabeza de estas luchas por vertebrar y desarrollar nuestras comarcas haciéndolas más habitables y humanas. Y es claro que nuestros Ayuntamientos deben destacarse por su esfuerzo para satisfacer todas las necesidades sociales promoviendo decididamente la participación activa de las masas en la lucha para su solución. (vease nota al final del texto)

6.- La lucha por la recuperación y desarrollo de nuestra identidad cultural

Como ya se señalaba al tratar de las raíces de nuestra nacionalidad en la tarea de construcción nacional de Andalucía es parte fundamental la recuperación y desarrollo de nuestra cultura, de nuestros signos de identidad como pueblo. Es esta una tarea que como allí indicábamos choca directamente con los intereses del gran capital, que está empeñado en destruir las culturas autóctonas, para imponer sus valores y formas estandarizados y reaccionarios y cuando no puede lograrlo por la fuerte raíz popular

de aquellas como ocurre en Andalucía, las trivializa y prostituye.

En esta tarea de recuperación de nuestra identidad cultural, están ya empeñados y sobre todo, son susceptibles de embarcarse muchos profesionales e intelectuales progresistas y nacionalistas. El Partido debe colaborar estrechamente con ellos y apoyar y ayudar a constituir asociaciones y plataformas de intervención y debate. Nuestro trabajo en el fortalecimiento o creación de estas, junto a muchos intelectuales progresistas sean independientes o pertenezcan al área de influencia de otros partidos, atraerá cerca de nuestro partido a muchos de ellos, demostrándoles que nosotros estamos realmente interesados en la defensa y desarrollo de nuestra cultura y no tenemos el objetivo estrecho de instrumentalizarlo de manera partidista como han venido haciendo la mayoría de las veces los partidos tradicionales de la izquierda, (incluso nosotros hemos caído en ocasiones en errores de este tipo, así como en sectarismos),

Será importante labor del Partido establecer los canales e infraestructura necesaria para que los profesionales e intelectuales progresistas puedan establecer contacto directo con el pueblo, acercando a este sus conocimientos, e inquietudes o creaciones artísticas. Para ello, habremos de apoyarnos en asociaciones culturales o casas de culturas andaluzas que sean verdadero ámbito de democracia cultural.

Nuestro ayuntamientos deben distinguirse en la protección del patrimonio histórico, artístico, urbanístico y etnográfico, y en la potenciación de la cultura popular en todas sus vertientes, fiestas populares, museos de arte y costumbres locales, bibliotecas, música, teatro, etc.

La importancia de las tareas en el ámbito cultural y en la intelectualidad se refuerza más aun si tenemos en cuenta la necesidad de configurar una "fuerza intelectual" que se oponga activamente a la nueva ofensiva ideológica de la derecha y pueda vincularse al conjunto del movimiento obrero y popular, tal como analizaba el segundo pleno del Comité Central Estatal.

Es hora ya, por tanto, de que acabe el irresponsable menosprecio de muchos camaradas e incluso cuadros han tenido hasta ahora por estas tareas que constituyen un eje fundamental de nuestra política. En este sentido, el Comité Ejecutivo Nacional ha tomado la resolución de que cada Comité nombre un responsable de cultura que sea un responsable directo en este terreno cuyas tareas deben responder a la dirección de tareas colectivas que debe asumir el Conjunto de cada comité.

7.- Otras tareas importantes en nuestra acción política.

a.- La posición de Andalucía respecto a la entrada de España en el Mercado Común Europeo

Asumimos plenamente los análisis de Eladio García Castro en su informe al segundo pleno del Comité Central Estatal. Lo que allí se dice en cuanto a la posición radical del Partido al proceso de integración en el MCE. tal como se está llevando en la actualidad es más válido aún para el caso específico de Andalucía.

La entrada en el MErcado Común está en la base de la reestructuración del sistema productivo andaluz que se está hoy desarrollando en función del papel que el gran capital internacional quiere asignar a Andalucía en el nuevo reparto territorial del trabajo a nivel europeo y no respondiendo a las necesidades propias de nuestra nacionalidad, como habría de hacerse si realmente se deseara luchar contra su subdesarrollo y los desequilibrios interterritoriales.

La defensa de los intereses de nuestros obreros, nuestros pequeños y medianos agricultores, las PYME,s. y del conjunto del pueblo andaluz, es incompatible con la entrada en España en el Mercado Común en las condiciones en que va a realizarse. Es preciso explicar esto ampliamente que incluso se intenta presentar dicha entrada como una vía, como la única vía de solución a medio plazo del subdesarrollo andaluz aunque se señale que pueda haber algunas dificultades inmediatas. Esto es totalmente falso ya que Andalucía se condenaría al papel de la periferia, especializada en producciones muy concretas, muy poco relacionadas con las necesidades de nuestro pueblo (aquí se insertan los mitos productivistas de la "California europea" y otras zarandajas) adoptando a la vez respecto a la Europa, función que ostentan hoy respecto a EE.UU. las islas semicoloniales del Caribe: lugares de vacaciones bajo el sol en hoteles y urbanizaciones en que todos los beneficios vuelan también a las metrópolis.

b.- Andalucía en la lucha por la soberanía e independencia de España

Especial papel tiene Andalucía en este aspecto cardinal, estratégicamente ligado a la lucha por el socialismo. A Andalucía pertenece la única colonia extranjera existente en suelo Español y en Andalucía existen dos importantes bases americanas: las de Rota (verdadero arsenal que según versiones oficiales ya no es atómico) y Morón.

El PTA ha de mantener como una cuestión política importante la necesidad del reconocimiento de la soberanía española sobre Gibraltar, instando a la Junta de Andalucía a asumir dicha necesidad conjuntamente con la administración central. El Partido aboga por una salida negociada a la situación colonial del Peñón en la que se tenga en cuenta los legítimos intereses de las poblaciones implicadas. Gibraltar debe pasar a formar parte de la comunidad autónoma andaluza si bien sería posible un estatuto especial para sus habitantes.

Respecto a las bases, especialmente al aproximarse la fecha de revisión de los tratados, hemos de defender la soberanía e independencia de España frente a todo tipo de imperialismo. En particular nos opondremos a todos los proyectos de conversión de las bases del propio Gibraltar en bases de la OTAN.

c.- Los emigrantes y la construcción nacional de Andalucía

De los casi 2 millones de andaluces que hubieron de emigrar en los últimos 25 años fuera de nuestra tierra, muchos de ellos continúan teniendo firme voluntad de retorno. Nuestro Partido debe estudiar en profun

didad el paepl de esos emigrantes en la construcción nacional de Andalucía sin caer en posiciones derrotistas o de nacionalismo pequeño burgués que constituyan un obstaculo para la unidad de la clase obrera en los países en los que encontraron un puesto de trabajo; y sin caer tambien en posiciones que desconozcan la existencia de un fuerte sentimiento de conciencia nacional andaluza en un alto numero de nuestros emigrantes, Respecto a los ~~que~~ que viven en otras nacionalidades o regiones del estado, la conquista del Estado Federal y la propia lucha por conseguirlo como pacto entre iguales entre los diferentes pueblos de España, puede ser un marco para una solución justa de este delicado problema, urgente de resolver

SOBRE LA FORMA DE ORGANIZAR Y ARTICULAR NUESTRAS TAREAS POLITICAS FUNDAMENTALES.

Hemos analizado los ejes fundamentales que integran la corriente política que representa hoy, y en Andalucía, nuestro Partido. En las tareas que resultan de cada uno de estos ejes, debe involucrarse, de una u otra forma, el conjunto del Partido, esencialmente todos los Comités, ya que no se trata de actividades sectoriales (si bien pueden afectar en diverso grado a distintos sectores sociales), sino de tareas que refieren a los componentes esenciales de nuestra política. Por eso cada Comité debe nombrar a un responsable (que puede o no pertenecer al propio Comité) para que se responsabilice de las tareas de cada uno de los seis ejes fundamentales anteriormente definidos, sin que ello pueda significar que el Comité deja a un lado su responsabilidad colectiva de dirigirlos.

Un tema distinto lo constituyen los diversos frentes sectoriales de masas: mujer, juventud, etc. Cada uno de ellos, y las organizaciones de masas en las que trabaja el Partido, tienen sus propias reivindicaciones específicas, que el Partido ha de profundizar y apoyar. Pero, a la vez, hemos de esforzarnos porque cada una de esas organizaciones tenga un papel destacado en la tarea de construcción nacional de Andalucía, asumiendo en lo que atañe a su propio sector las tareas concretas que resultan de cada uno de los ejes de nuestra política, no siendo un simple doblote de las posiciones globales del Partido, sino puntas de lanza en todo lo que es específico de su sector a la luz de nuestra política global.

Lo que es ahora más importante, y debe ser objeto de un mayor debate son las formas organizativas que hemos de utilizar para avanzar las tareas en cada uno de los grandes ejes de nuestra ^{ac-}~~ción~~ ~~ción~~ Como señalábamos en otro lugar de este Informe, existen ya hoy grupos organizados y numerosas posiciones individuales que tienen una relación directa con cada uno de esos ejes que son componentes esenciales de nuestra política y que representan verdaderas corrientes sociales de opinión y actuación. ¿Cual ha de ser la posición del Partido respecto a ellos?

Sin ninguna duda, la de trabajar junto a ellos, colaborar estrechamente con ellos, potenciar o incluso contribuir a crear sus propias plataformas organizativas donde se vinculen todos aquellos que tengan aspiraciones progresistas en cada uno de esos aspectos en los que -hay que repetirlo- sólo caben dos posiciones: la de los monopolios y la contraria a estos. El Partido no puede tener, en este sentido, miras estrechas, ni debe plantearse esta colaboración y actuación dentro de esas asociaciones o platafor-

mas cara a inmediatas ~~expos~~ ~~en esto~~ pueden ser fatales, ya que entonces daríamos la impresión de que nos estamos infiltrando para copar la dirección o para manipular a los hombres y mujeres sin partido que están en ellos. Y hay que entender de forma adecuada la justa desconfianza de tantas personas honradas que han salido escaldadas de experiencias anteriores con los partidos tradicionales de la izquierda. Esto no quiere decir que debamos ser tímidos en el planteamiento de nuestras posiciones; antes al contrario, hemos de ser francos, porque caso contrario haríamos surgir aún más desconfianzas. Lo que sí es completamente necesario es una gran flexibilidad: la inmensa mayoría de esos hombres y mujeres no son, al menos hoy, marxistas-leninistas, y por eso aún menos que en el Partido deberemos ser autoritarios y democráticos.

La clave de nuestro comportamiento está en ser conscientes de que el Partido, siendo el instrumento insustituible para elaborar la política correcta y garantizar un planteamiento y actuación práctica adecuada (por lo que es preciso cohesionarlo y articularlo en todos los aspectos mucho más de lo que está ahora), no es la única organización a potenciar. En cada una de las corrientes sociales que repetidamente hemos definido, existen ya, o hemos de alentar su creación, organizaciones, grupos, plataformas con planteamientos esencialmente progresistas, aunque no se definen ideológicamente como organizaciones de clase y mucho menos como marxistas-leninistas.

Para configurar esa amplia base social capaz de realizar la construcción nacional de Andalucía tal como nosotros la entendemos, y avanzar hacia el Socialismo, nosotros -el Partido- debemos potenciar sin reservas todas las organizaciones y plataformas sin intentar dirigirlas burocráticamente (copando la mayoría de los cargos, por ejemplo), pero sí políticamente, tratando de darles la dirección política correcta, ganando esa dirección mediante el convencimiento político y el ejemplo de nuestra actividad práctica, y laborando por hacerlas converger entre sí y con el conjunto del movimiento obrero y popular.

El Partido, pues, en modo alguno debe estar celoso de la potenciación de esas organizaciones y plataformas. Antes al contrario, ello supone una potenciación real de las corrientes sociales que integran objetivamente la corriente política que nosotros representamos.

Corriente política que, al estar constituida en torno a los ya definidos ejes fundamentales y en la que se integran las corrientes sociales progresistas que responden a cada uno de ellos, tampoco ha de estar constituida necesariamente en exclusiva por el Partido, aunque este sí sea el soporte básico. De aquí

*de unificar
nuestro
del Estado*

que el Partido, al igual que debe potenciar y trabajar dentro de las plataformas independientes que corresponden a cada una de las corrientes sociales, ha de plantearse seriamente impulsar la articulación orgánica de las mismas en un movimiento amplio de carácter político, para el cual existen ya condiciones objetivas y subjetivas adecuadas.

Esto no significa en modo alguno que estemos proponiendo una difuminación del Partido; antes al contrario, esta amplia plataforma o movimiento sólo podrá ponerse en pie sobre la base de una vertebración orgánica del Partido y un fortalecimiento del mismo en todos los órdenes. Pero entiendo que hemos de plantear ya la necesidad de su construcción. Caso contrario, tanto grupos como personas que objetivamente forman parte de nuestra corriente política en algunos de los componentes esenciales de la misma podrán desviarse subjetivamente, o ser desviados de esta, hacia articulaciones tipo FAL o movimientos autónomos y radicales y sin salida.

A la vez, el desarrollo de nuestra corriente política, su ensanchamiento y, por tanto, el aumento de influencia del Partido será muy difícil si queremos realizarlo exclusivamente a ~~par~~ través del propio Partido, intentando una capitalización directa inmediata. Y esto es más cierto en todos aquellos lugares en que este no sea visto como una fuerza política que haya ya demostrado en la práctica su carácter distinto al de los partidos más conocidos de la izquierda, porque entonces también nos afecta el creciente sentimiento antipartidista hoy existente. Pero incluso allí donde somos una fuerza determinante, el acercamiento al Partido de sectores sociales y personas progresistas puede facilitarse grandemente a través de ese movimiento.

La cuestión tampoco debe verse, en modo alguno, como un enmascaramiento del Partido más o menos oportunista. No se trata, de ninguna manera, de cambiar en las ocasiones en que pudiera pensarse conveniente (determinadas actuaciones, posibles contiendas electorales, etc.) las siglas del Partido por otras siglas. Tampoco de hacer un "frente" integrado de hecho por el Partido y las organizaciones de masas sectoriales ligadas estrechamente a este. El proyecto es mucho más ambicioso: se trata de levantar la bandera moral, materializada en un movimiento político, que sea capaz de entusiasmar a amplios sectores de trabajadores y de las capas progresistas, en el que se integren o adhieran organizaciones sindicales de clase, cargos representativos municipales y provinciales, grupos y plataformas antinucleares y ecologistas, asociaciones ciudadanas y culturales, profesionales e intelectuales, asambleas de jóvenes, grupos feministas, sectores marginados, grupos antiOTAN y contrarios a la entrada en las actuales condiciones en el Mer-

cado Común...; todos cuantos rechacen el modelo de sociedad capitalista cada día más opresora y deshumanizada y estén dispuestos a luchar contra ella y por la construcción nacional de Andalucía. Además de por el propio Partido, que tendría que ser, claramente, una organización integrante del mismo, sin falsas timideces o miedos a las acusaciones de que somos el único Partido que está dentro de dicho movimiento, porque eso no sería culpa nuestra sino nuestro orgullo, ya que no somos responsables de que los partidos reformistas y revisionista que dicen defender a la clase obrera y al pueblo andaluz, no estén interesados en hacer avanzar realmente a este, enfrentándolo al gran capital.

Estimo rotundamente que es así como hay que entender la acumulación directa de fuerzas propias. Directa, porque es acumulación de fuerzas y organizaciones de las mismas en nuestra corriente política, no necesariamente en el Partido mismo como organización. Y directa, también, porque no la realizamos principalmente sobre la base de alianzas con otros partidos, cosa imposible hoy más allá de algunos acuerdos coyunturales en el tema y en el tiempo (que, de todos modos, hemos de esforzarnos en conseguir), sino impulsando la organización y articulación de los sectores de masas más avanzados, ya organizados o por organizar, en torno a los ejes fundamentales de nuestra política, la única realmente progresista hoy en Andalucía.

Propongo, en concreto, que se apruebe este planteamiento, para cuya puesta en marcha práctica habrá de ser profundizado todavía, principalmente en cuanto a la forma de articulación orgánica. Ningún comité del Partido debe dar todavía paso alguno en tal sentido hasta tanto el Comité Ejecutivo Nacional y este mismo Comité Central Nacional no acuerden la forma que ha de adoptar el proceso de su formación y el momento adecuado para su lanzamiento. Pero sí es preciso ya abrir una amplia explicación y debate sobre el tema en el seno del Partido. Un adecuado entendimiento de las razones políticas para dar un paso de esta importancia es clave para que su materialización se realice adecuadamente.

En mi opinión, dicho movimiento amplio de carácter político, pero cuya composición será no sólo de fuerzas políticas sino fundamentalmente de fuerzas sociales (que será, en definitiva, el Partido y sectores organizados y avanzados de las masas) debe tener un programa que no diferiría en el fondo del programa aprobado en la reunión constitucional del PAU, aunque sean precisas algunas ampliaciones y profundizaciones. Incluso el nombre más adecuado para dicha plataforma es el de Asamblea del Pueblo Andaluz Unido. Si esto fuese así, con lo que capitalizaríamos el prestigio que ya ha comenzado a hacerse la actual plataforma de alcaldes, conceja

les y diputados de dicha denominación, este organismo, tal como es hoy, quedaría como una parte, desde luego fundamental del nuevo PAU, que no sería ya -desde el momento en que pusieramos en marcha efectiva este proyecto- una simple asamblea de cargos municipales y provinciales democráticamente elegidos, sino que pasaría a reflejar más fielmente su propio nombre.

De todos modos, he de insistir finalmente en algo que está repetido varias veces en el Informe: la necesidad de fortalecer ideológica, política y organizativamente al Partido, de elevar su unidad y cohesión mucho más de lo que ha estado hasta ahora. Cohesión y unidad que han de conseguirse en torno a la comprensión profunda de nuestra política, a la realización de tareas prácticas y a la consolidación de la maquinaria organizativa.

Y, por otra parte, hemos de fortalecer también, de forma acelerada, las organizaciones y plataformas ya hoy existentes y que habrán de ser parte fundamental del movimiento político a construir. Me refiero especialmente a los Sindicatos y al actual PAU en primer lugar, y también al Comité Antinuclear y a las organizaciones sectoriales de masas en las que venimos trabajando.

UNAS ULTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS METODOS DE LUCHA

En el último punto del Informe de Eladio García Castro al II Pleno del C.C. del PTE se hace una alusión a los nuevos métodos de lucha que se están produciendo ya en algunos lugares y cómo el Partido ha de tenerlos en cuenta. Sobre este tema, y como, aún cuando dicho Informe no ha sido discutido hasta esta reunión de nuestro Comité Nacional por ningún organismo en Andalucía, si ha llegado ya al conjunto de los camaradas y se están produciendo diversas e incluso encontradas interpretaciones de este punto concreto, considero imprescindible tratarlo aquí aunque sea brevemente.

Respecto a esta importante cuestión considero lo siguiente:

1) El objetivo en la actuación práctica del Partido debe ser siempre lograr un movimiento de masas. Estimo que en esto nadie tiene ninguna duda.

2) Para que el Partido pueda convertirse en un factor más determinante respecto al movimiento de masas, debemos acumular fuerzas directamente, tanto en el propio Partido como a través del movimiento o plataforma que articule las diversas corrientes sociales que van en nuestra misma dirección. Y para ello es preciso constituirnos en polo de referencia y atracción.

3) Para conseguir lo anterior, es prioritario realizar

los máximos esfuerzos, poniendo en tensión todas nuestras fuerzas, para implicar en las luchas políticas, sindicales, etc., al más amplio sector posible de las masas. Y para ello hemos de implicar a los camaradas en un verdadero trabajo de masas; hemos de esforzarnos por conseguir los máximos acuerdos unitarios que sean posibles para dinamizar la moral de las masas, demostrando en nuestra actividad práctica que nosotros no traicionamos a los trabajadores y al pueblo a cambio de ventajas, y que somos los más decididos para llevar hacia adelante la lucha en defensa de los intereses populares.

En este sentido, es clave que fomentemos la práctica asamblearia, la participación masiva en la discusión y toma de decisiones. Incluso cuando todos los reformistas y el revisionismo se opongan con la mayor dureza, hemos de levantar decididamente la bandera de los intereses de las masas, y atrevernos a tomar la ofensiva llevándola a las propias masas para que estas la tomen en sus manos y se movilicen. Sólo así podremos aspirar a cambiar la correlación de fuerzas.

4) En ocasiones, será necesaria la realización de acciones espectaculares minoritarias, dirigidas casi exclusivamente a dar a conocer a la opinión pública un conflicto que de otro modo pasaría casi desapercibido, o a señalar que, aunque sea casi en solitario, existe un polo de referencia decidido y resuelto para cuantos no estén dispuestos a agachar la cabeza frente a la fuerza del gran capital y la influencia de los sindicatos y partidos que lo sostienen. Estas acciones deberemos realizarlas cuando con ellas podamos ganar para nuestra corriente política a sectores avanzados, aunque sean minoritarios, de las masas. Por supuesto, nunca simplemente por el hecho de no ocurrirnos otra cosa mejor, "no tener nada que perder" (lo que sería falso, pues siempre se tiene algo que perder o que ganar), o, lo que sería peor, no poseer la suficiente decisión como para enfrentarse ante las masas con el revisionismo disputándole el terreno. Esto último sería simplemente una muestra de derechismo.

5) En el punto anterior me he referido a acciones minoritarias sin hablar de acciones radicales. La realización o no de acciones de un alto grado (al menos de manera relativa) de radicalismo: ocupaciones de tierra, como las realizadas en diversas ocasiones por el SOC; retenciones de altos cargos directivos de empresas en conflicto, como recientemente en Sevillana de Electricidad; y otras similares, es un tema distinto: si son acciones de masas, hemos de impulsarlas decididamente y estar siempre a la cabeza de ellas; si no los son, nuestra posición dependerán de que sirvan realmente para impulsar el movimiento de masas o puedan cooperar, independientemente de las intenciones, a frenarlo. De aquí la im-

portancia de una adecuada toma de posición al respecto. Yo diría que, en general, para ser favorables a estas acciones, en el último supuesto, habría que conseguir, al menos, una "participación pasiva" de un cierto sector de masas.

6) En cualquier caso, hemos de tener presente que en estos momentos nuestra actuación debe tener dos objetivos que son en apariencia contradictorios: atraer hacia nosotros a los sectores más avanzados de trabajadores y otras capas populares, y evitar la creciente bipolarización social entre estos sectores avanzados y el conjunto de las masas que tienden a situarse en posiciones reformistas, incluso conservadoras, debido a los efectos de la estrategia de la tensión y a la influencia de las organizaciones reformistas. Sin alcanzar el primer objetivo, jamás podremos cambiar la dinámica del sector más amplio, al cual tampoco podemos dejar, en modo alguno, en brazos del reformismo y del revisionismo, cuando no en los de la propia reacción.

Contrariamente a estas corrientes burguesas, hi hemos de abandonar a las minorías más conscientes y radicalizadas, separandonos de ellas con la excusa del "nivel medio de las masas" -con lo que estos sectores avanzados caerían en la desesperación o en la tentación de formar "grupos autónomos" semiterroristas-, ni hemos de favorecer la profundización de la actual brecha entre estos dos sectores de las clases populares. Hemos de fortalecer el primer foco (el avanzado, minoritario), precisamente para que pueda convertirse en un polo de atracción del segundo (el atrasado y mayoritario). Sólo si actuamos de esta forma en cada una de las corrientes sociales que conforman nuestra política política podremos ir forjando esa amplia base social capaz de realizar la construcción nacional de Andalucía desde una posición de clase proletaria y avanzar en el camino del Socialismo.

Tengo la evidencia de que este planteamiento es difícil de llevar siempre adecuadamente a la práctica. Pero, ¿hay alguien que crea que es fácil, cómodo, o exento de riesgos de equivocarse el ser hoy en Andalucía marxista-leninista?

ANDALUCIA, OCTUBRE DE 1979.

NOTA: El Partido debe ser, en suma, decidido defensor de un nuevo modelo de vida, más humano, democrático y solidario, que posibilite un mayor desarrollo integral de las personas, oponiéndose a que estas sean consideradas como meras piezas pasivas del aparato productivo